

El territorio A.D.R.I. Calatayud-Aranda incluye las comarcas zaragozanas de Comunidad de Calatayud y del Aranda, que ocupan una extensa área de la provincia de Zaragoza. El paisaje está dominado por la fuerte personalidad de las diversas sierras del Sistema Ibérico, incluida la del Moncayo, y por ser tierras pertenecientes a la cuenca del Jalón. Las poblaciones se distribuyen a lo largo de este eje fundamental de ordenación y de los diversos valles que confluyen en él.

Una de las señas de identidad de todo este extenso territorio es, sin lugar a dudas, el arte mudéjar, declarado Patrimonio de la Humanidad, tal es la densidad de monumentos y la alta calidad de los mismos. El fascinante universo mudéjar no solo queda de manifiesto en los exteriores de los edificios, como tradicionalmente suele suceder, sino también en unos interiores llenos de colorido y formas ornamentales. Ordenada por valles, la guía nos da a conocer este importante legado.

Calatayud-Aranda

Mudéjar

Patrimonio de la Humanidad



A. D. R. I.
CALATAYUD
ARANDA



Unión Europea
Feader



Calatayud-Aranda

Mudéjar

Patrimonio de la Humanidad

A . D . R . I .
CALATAYUD
ARANDA

Portada
Vista del primer cuerpo de la torre
de la iglesia de Santa María. Ateca

Coordinación
Equipo de redacción de Prames

Textos
José Antonio Tolosa

Fotografías
© Archivo Prames: portada, 4, 8, 10, 12, 14, 16, 20, 24, 26, 28, 32, 34, 36, 40, 42, 44, 46,
48, 50, 52, 56, 58, 60, 62, 64, 66, 68, 70, 74, 76, 78, 80, 82, 88, 90 y 92
© José Antonio Tolosa: 6, 9, 11, 13, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 27, 29, 30, 31, 33, 35, 37,
38, 39, 41, 43, 47, 49, 51, 53, 54, 55, 57, 59, 61, 63, 65, 67, 69, 71, 72, 75, 77, 81, 83, 84,
85, 86, 89, 94 y 95
Derechos de reproducción de fotografías de interiores de edificios religiosos:
Obispado de Tarazona

Diseño, maquetación y tratamiento de imágenes
Equipo gráfico de Prames

Promueve
Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud
y Comarca del Aranda (ADRI Calatayud-Aranda)
C/ Glen Ellyn, 5 bajos • 50300 • Calatayud
Tel.: 976 887 207 • www.galcar.es

Realiza
© Prames
Camino de los Molinos, 32 • 50015 • Zaragoza
Tel.: 976 106 170 • Fax: 976 106 171 • www.prames.com

ISBN: 978-84-8321-926-3
DL: Z 1878-2015

Imprime
INO Reproducciones



Mudéjar

Patrimonio de la Humanidad

- 7 Calatayud**
- 19 El Jalón Medio**
- 23 El Alto Jalón**
- 39 El Jiloca zaragozano**
- 55 Ribera del Ribota**
- 73 Por las sierras del Perejiles y del Grío**
- 87 Cuencas del Aranda e Isuela**
- 96 Espacios expositivos**



«Árbol de los deseos». Mara

Hablar de territorio es hacerlo indistintamente de un área determinada y de las personas que la habitan, en una interrelación de la que ha de nacer un enriquecimiento mutuo. En este sentido orienta su trabajo la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud y Comarca del Aranda (A.D.R.I. Calatayud-Aranda), cuyo ámbito de actuación es el de estas dos comarcas zaragozanas, pertenecientes a la cuenca del Jalón.

En una zona de transición geográfica entre el valle del Ebro y la meseta castellana, en pleno eje de comunicación entre la periferia y el interior peninsular, Roma encontró aquí a la Celtiberia más combativa, aquella que acabaría siendo numantina, y a la latinidad más excelsa, con el poeta Marcial. También fue profunda la huella de *al-Andalus*, que se mantuvo tras la conquista cristiana, con una población musulmana que ha legado una de las señas de identidad del territorio: el arte mudéjar, Patrimonio de la Humanidad.

Pero si el patrimonio cultural es uno de los grandes valores de este amplio territorio, no lo es menos el natural. Las sierras de la ibérica zaragozana, con el Moncayo a la cabeza, incluyen paisajes soberbios, tapizados de pastizales, pinares, encinares, robledales, alcornocales, alamedas, campos de cultivo..., por donde se interna una tupida red de senderos.

Sumamos los manantiales de aguas termales y terapéuticas, de historia milenaria, que junto al conocido Monasterio de Piedra forman una excepcional oferta de ocio y salud difícil de igualar. Finalmente, los vinos de la Denominación de Origen Calatayud constituyen el complemento perfecto para realizar una visita diversa y de calidad.

Este es nuestro territorio y esta guía, nuestra más cálida bienvenida.

Calatayud

Ya desde época musulmana, el estratégico enclave de Calatayud ha sido el impulsor del desarrollo e importancia de la ciudad. De aquélla conserva su toponimia, derivada del nombre de su fundador *Qual'at' Ayub* (castillo de Ayub) y su imponente conjunto defensivo con cinco lugares fortificados y murallas encerrando todo el casco urbano, y del que todavía se conserva una buena parte.

La **colegiata de Santa María** es la iglesia más importante de Calatayud, y ya se cita documentalmente en el siglo XII. Aunque su consagración oficial se produce en 1249, es casi seguro que se refiera al templo mudéjar que vendría a sustituir a otro anterior, posiblemente, la mezquita mayor de la ciudad consagrada tras la conquista cristiana. Nada queda de aquella primera construcción mudéjar, a no ser la parte inferior del ábside.

El claustro es la parte más antigua, junto al citado ábside, que se conserva. Adosado al lado norte del templo es de grandes e inusuales proporciones, ya que tiene el doble de largo que de ancho, ocupando uno de sus ángulos parte del solar de la antigua mezquita, tal vez aquella primera iglesia del XII. Especial interés tienen las claves, sobre todo las que desarrollan motivos islámicos, que decoran el centro de las bóvedas de crucería que cubren sus tramos.

Del claustro se accede a la iglesia, a través de una portada coronada con un magnífico tímpano decorado con yeserías de tipo gótico-flamígero. La sala capitular, se abre en el lado suroeste, al lado de la anterior, con portada que sigue el modelo cisterciense de arco apuntado flanqueada por dos ventanas geminadas, separadas por parteluz, todo en alabastro. En el siglo XVII, coincidiendo con la terminación de las obras de la nueva colegiata y la reforma del claustro, se construyó una nueva sala capitular con bóvedas de lunetos decoradas con unas interesantes yeserías que vienen a ser el anticipo de las barroco-mudéjares que luego se extenderán por toda la geografía aragonesa. Actualmente el claustro está habilitado como espacio museístico.



Portada de acceso a la iglesia de la colegiata de Santa María

Yeserías de la nueva sala capitular de la colegiata de Santa María



CALATAYUD

- ◉ Colegiata de Santa María
- ◉ Colegiata del Santo Sepulcro
- ◉ Iglesia de San Andrés
- ◉ Iglesia de San Pedro de los Francos
- ◉ Santuario de Nuestra Señora de la Peña
- ◉ Iglesia de San Benito
- ◉ Antigua iglesia de San Clemente



Collegiata de Santa María. Calatayud

Ya en el exterior y visibles en su totalidad únicamente desde la estrecha c/ de los Desamparados, se levantan el ábside y la torre; esta última de planta octogonal con contrafuertes en las esquinas es la más monumental de la ciudad y con sus 72 metros de altura, quizás, la mayor de las torres mudéjares aragonesas.

Con estructura interior de alminar hispano-musulmán, a base de machón central hueco que carga sobre una estancia cubierta con cúpula semiesférica que ocupa su parte inferior, al exterior se divide en cinco cuerpos mediante impostas, con la particularidad de que la decoración en ladrillo ocupa toda su altura. De sus dos etapas constructivas, al siglo XIV corresponden los dos primeros cuerpos, cuya parte baja comparte decoración con el ábside al que se adosa, en forma de esquinillas, ajedrezados, cadenas y lazos de cuatro octogonal y de ocho. Sobre este primer cuerpo del ábside se levantó en el siglo XVI un recrecimiento con motivos propios de la época: vanos ciegos doblados en medio punto, esquinillas y rombos.

Volviendo a la torre, a partir del tercer cuerpo se evidencia un cambio en la ornamentación, que incluye diversas combinaciones de rombos, hexágonos y cruces en paños enmarcados por bandas de esquinillas, además de vanos de medio punto en el cuerpo de campanas. Estos dos cuerpos se datan en el último tercio del siglo XV. Por último, en el XVII se recrearía la torre con el último cuerpo, sobre el que se colocó en el siglo siguiente el chapitel que la corona.

A la colegiata se accede por una magnífica portada renacentista a modo de retablo labrado en alabastro de las canteras de Fuentes de Jiloca. En su interior guarda unas interesantes y únicas yeserías de tradición mudéjar decorando cúpulas y bóvedas de algunas de sus capillas.



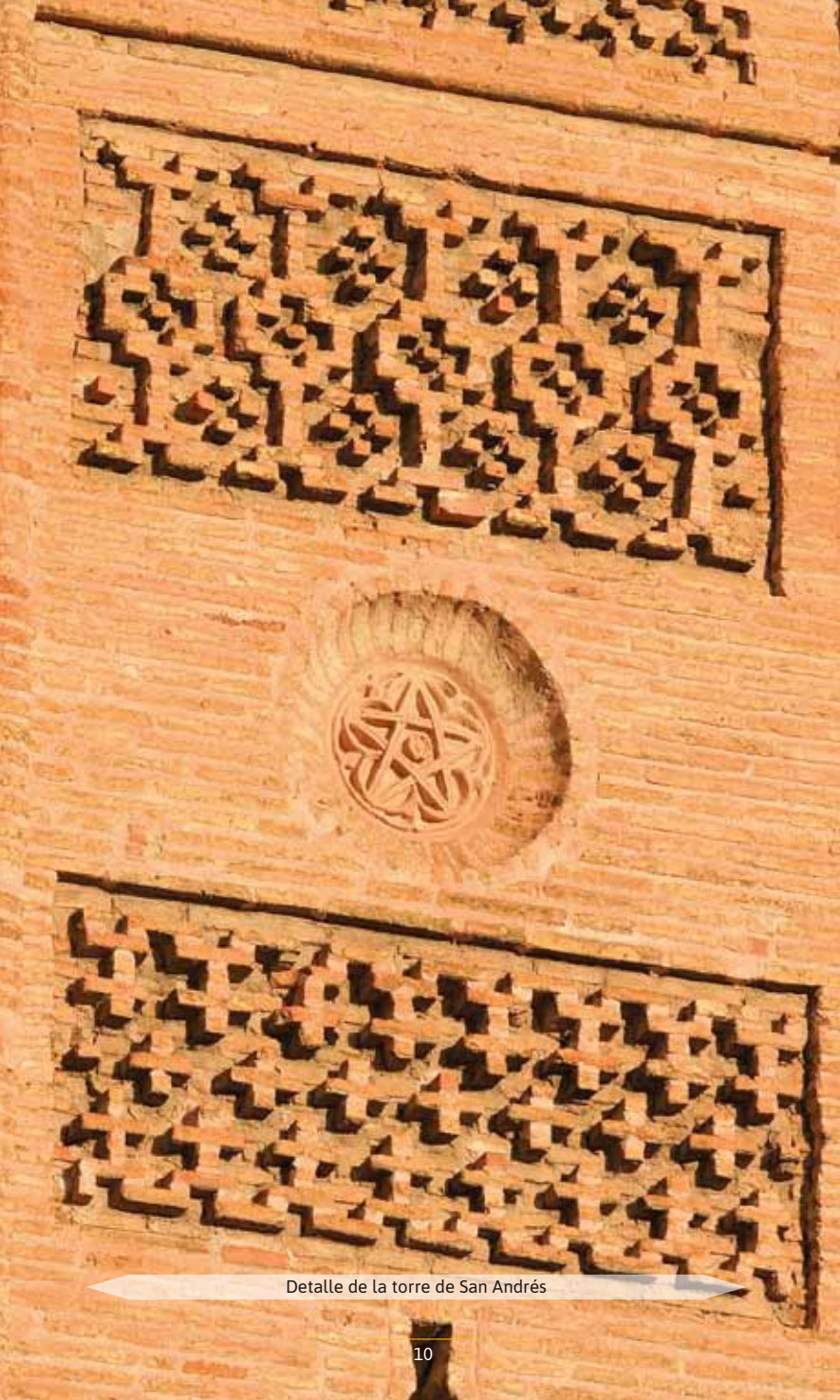
Portada renacentista



Decoración del primer cuerpo de la torre



Yesería de la capilla de San Paterno



Detalle de la torre de San Andrés



Clave en la iglesia de San Andrés



Torre de San Andrés

Muy parecida a la anterior en su estructura y tipología es la torre de la cercana iglesia de **San Andrés**. Sus dos primeros cuerpos se vienen datando tradicionalmente en el siglo XIV o XV, aunque algunos autores opinan que podrían ser coetáneos de la mezquita consagrada inmediatamente después de la conquista de la ciudad en 1120. Tras la restauración, las tres fases constructivas del templo han quedado claramente diferenciadas, porque se han pintado de colores diferentes: de la antigua mezquita serían los tres últimos tramos de la nave, que en los siglos XIV o XV se ampliarían con el cuarto, a la par que se abovedaban todos ellos con crucería simple, sustituyendo a la primitiva techumbre de madera; finalmente en el XVI se añade la cabecera. Indudablemente, la parte más interesante es la primera, con arcos túmidos en herradura apuntada separando sus tres naves, además de las claves de piedra que decoran el centro de las bóvedas.

La estructura interior de la torre es idéntica a la de Santa María, con machón central hueco sobre estancia inferior habilitada como capilla. La decoración exterior incluye ventanales apuntados y un motivo único en el mudéjar hispánico en forma de siete piezas de barro cocido de forma triangular en la parte alta del primer cuerpo. El segundo cuerpo presenta cruces rehundidas y ocho medallones embutidos en óculos con motivos difíciles de describir por la complejidad de sus diseños, y que son otra singularidad de esta torre, sin paralelismo conocido en el mudéjar aragonés e hispano. El tercer cuerpo es un recrecimiento del XVI sobre el que se colocó dos siglos más tarde el chapitel.

En La Rúa, calle principal de Calatayud, se levanta la iglesia de **San Pedro de los Francos**, fundada por el rey Alfonso I el Batallador para atender a los feligreses de este origen que se quedaron a vivir en la ciudad tras la conquista, la mayoría procedentes de la región de Bigorra. Se le añadió el apelativo de «los Francos» para diferenciarla de otra conocida como San Pedro de los Serranos, fundada por los aragoneses del Pirineo y que desapareció en el siglo XIX.



Detalle del pie del órgano. San Pedro de los Francos

De su exterior, llama poderosamente la atención la inclinación de su maciza torre, que aún parece más acusada por la estrechez de la calle. De planta cuadrada y ladrillo sobre una base de piedra sillar, un crismón románico incrustado es el único elemento decorativo en toda su altura. Datada en el siglo XIII, se construiría con función de atalaya para controlar la zona baja de la población y sus alrededores, para reconvertirse más tarde en campanario.

Del exterior de la iglesia, únicamente es visible la fachada del hastial donde se abre una portada gótica de alabastro bajo un gran alero volado de madera. Al interior presenta tres naves de tres tramos cada uno con cabecera absidial, única iglesia dentro del mudéjar aragonés con triple ábside en la cabecera. Se conservan algunos de los primitivos capiteles de la iglesia mudéjar del XIV con decoración pintada, alternando bandas verticales rojas y blancas, y otros tallados con un interesante motivo de raigambre islámica en forma de grandes y abultadas hojas, similares a otro que también queda de la antigua iglesia del Santo Sepulcro.

Los tres ábsides de la cabecera, más alto el central, tienen contrafuertes en las esquinas que no llegan hasta su parte superior, donde queda libre una franja que se rellena con paños corridos de rombos enmarcados por bandas de esquinitas. En cada lado de los ábsides abre un gran ventanal apuntado con yeserías caladas con motivos de lazo y lobulados.



Fachada principal y ábside central de San Pedro de los Francos

En época medieval se celebraban en la portada de la iglesia reuniones para administrar justicia y también se utilizó como lugar de reunión del Concejo de la ciudad. Su interior ha sido testigo a lo largo de los siglos de varias reuniones de las Cortes aragonesas. La más conocida de estas asambleas se celebró en 1411, cuando se reunieron representantes de los tres reinos para tratar de la sucesión de Martín I, cuestión que se resolvería más tarde en el conocido como Compromiso de Caspe. En 1461, fue jurado heredero de la Corona en esta iglesia el príncipe don Fernando.



Detalles de las yaserías mudéjares del santuario de Nuestra Señora de la Peña

Un último elemento destacado es el mueble y pie del órgano, espléndida obra de carpintería del siglo XV que, aunque emplea motivos gótico-flamígeros en su decoración, se considera obra mudéjar, ya que consta documentalmente que era a maestros fusteros mudéjares a los que en esa época se encomendaban estos trabajos.

Muestra de estas obras en madera de fusteros mudéjares es un interesante mueble que se expone en el museo de la iglesia de San Juan el Real, en forma de magnífico sitial de madera tallada para presbiterio, diácono y subdiácono, procedente de la desaparecida iglesia de San Juan de Vallupié, realizado por los maestros moros hermanos Farax el Rubio y Brahem el Rubio en 1456.

En Calatayud tuvo casa e iglesia la Orden del Santo Sepulcro desde el siglo XII, como compensación que hubo de hacerse a las Órdenes Militares a consecuencia del testamento del rey Alfonso I.

Nada queda visible de la iglesia mudéjar construida en el siglo XIV tras las profundas remodelaciones del XVIII, y del claustro solamente resta una parte recientemente restaurada, cuya estructura y decoración lo relaciona íntimamente con el del monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza. Su parte baja tiene planta cuadrada de pequeñas dimensiones, con cinco tramos por crujía que se abren al patio interior a través de arcos apuntados, separados por contrafuertes. Conserva en sus bóvedas de crucería simple restos de decoración pintada y agramilada simulando despiece de ladrillo y piedra sillar.

Sobre esta planta se levantan otras dos, la primera coetánea de aquélla se cubre con alfarje de madera, con sus jácenas o vigas maestras apeando en alargados canes con una interesante decoración tallada. La planta superior se añadió en el siglo XVI.

El **santuario de Nuestra Señora de la Peña**, patrona de Calatayud, se sitúa sobre un promontorio donde se asentaba uno de los cinco castillos islámicos. A mediados del siglo XIV se inicia la obra mudéjar de una iglesia-fortaleza de la que resta parte de las tribunas de su lado norte, y que por su temprana construcción se considera como el arquetipo de esta tipología de iglesias que, durante este siglo y el siguiente, se extendería por Aragón, sobre todo, por localidades de esta comarca.



Torre de la muralla árabe de Calatayud

También las dos capillas laterales del primer tramo de su nave única son del XIV, abovedadas ambas con crucería simple. La del lado derecho bajo la advocación de San Francisco Caraciolo, está considerada una joya del mudéjar aragonés por las yeserías de sus bóvedas con una gran variedad de motivos del gótico-flamígero, pero que por su ritmo geométrico, repetido hasta el infinito, le confieren una marcada concepción islámica, y por ello se consideran obra mudéjar.



Yesería de la capilla de San Francisco Caraciolo. Santuario de Nuestra Señora de la Peña

De fábrica mudéjar es también la iglesia del antiguo monasterio benedictino de San Benito, actualmente desafectada de culto y convertida en centro cultural municipal. De la obra mudéjar únicamente queda el ventanal de la cabecera con yeserías caladas de lazo. En la reforma barroca se cubrieron sus bóvedas y cúpulas con yeserías de tradición mudéjar.

Similares motivos presenta la cúpula de la que fuera iglesia de San Clemente en la c/ Desamparados, capilla del desaparecido hospital de la Misericordia reconvertida en vivienda particular.



Yesería de tradición mudéjar del antiguo monasterio de San Benito

El Jalón Medio

Aguas abajo de Calatayud, el río Jalón se encajona muy pronto en unas hermosas hoces, que también permiten fértiles campos de frutales allí donde el cauce se ensancha. Es un paisaje agreste y amable a un tiempo, donde también hay muestras mudéjares, que en esta zona se caracterizan por su sencillez.

A 5 km de Calatayud se encuentra la pedanía de **Huérmeda**, antiguamente conocida como un barrio de lavanderas, ya que la mayoría de sus mujeres se dedicaban a esta actividad. Su iglesia de San Gil Abad tiene adosada una torre de planta cuadrada y dos cuerpos. El primero de mampostería revocada sin decoración exterior, pero con una interesante estructura interior de alminar con machón central y caja de escaleras entre éste y la torre exterior, que no son de ladrillo sino de hormigón y con un abovedamiento escalonado de medio cañón apuntado, lo que hace pensar en un alminar reaprovechado. En el siglo XVI se le añadió un cuerpo de campanas de ladrillo con vanos doblados, esquinillas y rombos, propios de la época.

Desde Huérmeda, una estrecha y tortuosa carretera, atravesando las hoces del Jalón en un maravilloso entorno paisajístico nos lleva en 10 km hasta **Embido de la Ribera**, con una pequeña torre adosada a la iglesia de Nuestra Señora de los Dones, con vanos doblados y esquinillas en su segundo cuerpo.

En 3 km llegamos a **Paracuellos de la Ribera**, localidad con la curiosa particularidad de que, al contrario que la mayoría de poblaciones de la zona en las que consta que estuvieron pobladas por mudéjares y moriscos, no hay noticias de ello, a pesar de su entramado urbano y situación, que parecen decir lo contrario.



Interior de la iglesia de San Pedro Apóstol. Paracuellos de la Ribera

La iglesia de San Pedro Apóstol es un sencillo edificio con una pequeña torre campanario en la que se abren vanos apuntados en su parte alta

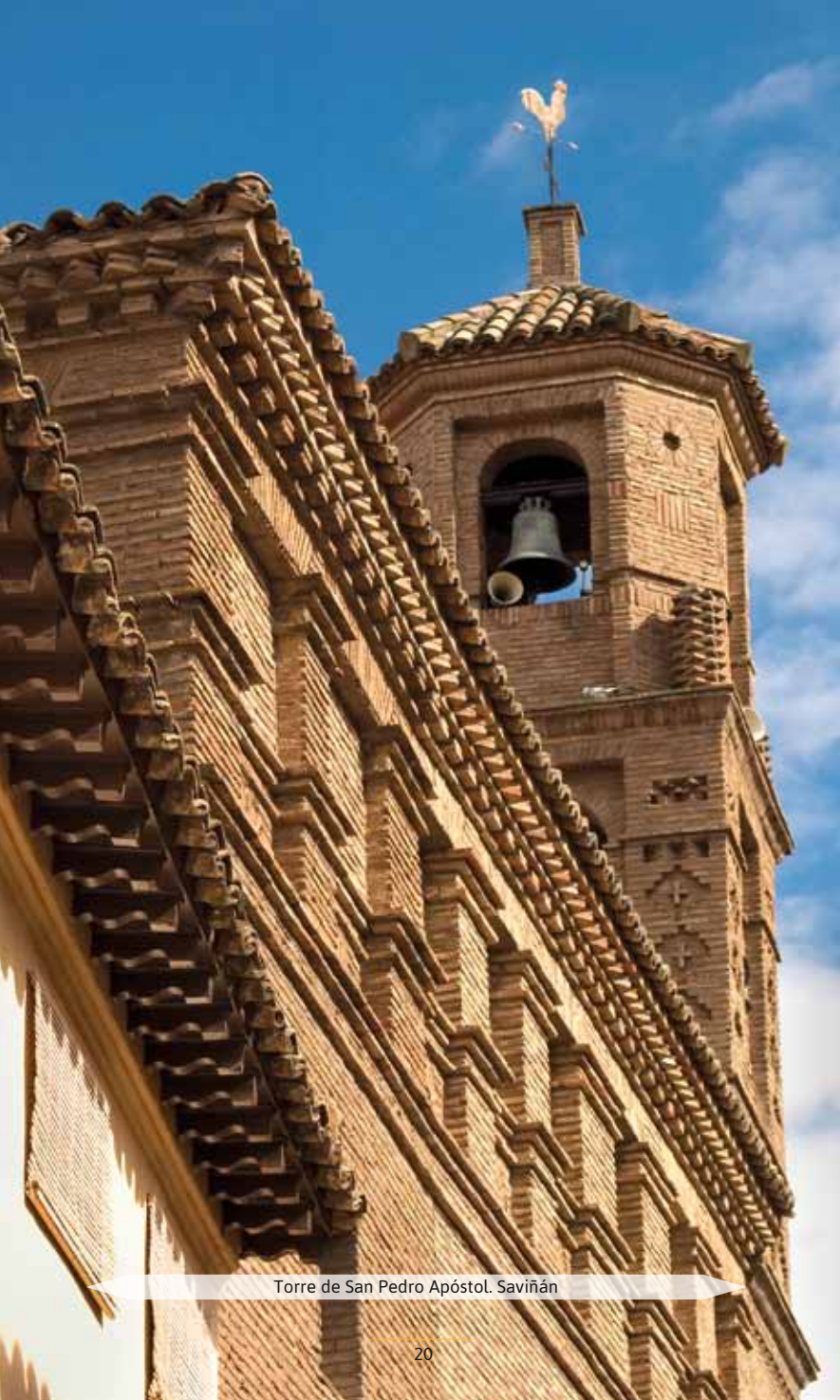


Torre de la iglesia de San Gil Abad. Huérmeda

Torre de la iglesia de Nuestra Señora de los Dones. Embido de la Ribera



- ⊗ HUÉRMEDA / Torre de la iglesia de San Gil Abad
- ⊗ PARACUELLOS DE LA RIBERA / Iglesia de San Pedro
- ⊗ SAVIÑÁN / Iglesia de San Miguel o "La Señoría", iglesia de San Pedro Apóstol
- ⊗ EMBID DE LA RIBERA / Torre de la iglesia de Nuestra Señora de los Dones



Torre de San Pedro Apóstol. Saviñán

como elemento más destacado de su exterior. Es la estructura interior del templo, de formas de profunda influencia islámica, aunque sin motivos decorativos mudéjares, donde radica su interés. Sus tres naves cubiertas con bóvedas de crucería simples que sustituyeron a la primitiva techumbre mudéjar de madera son idénticas en su desarrollo a las de la iglesia de San Andrés de Calatayud. Ejemplo único en Aragón, se puede fechar en el siglo XIII su construcción y en el siguiente o en el XV el abovedamiento.

Nuestro último destino es **Saviñán**, con una importante población mudéjar y morisca que en 1610 contaba con 120 fuegos, que fueron expulsados. En el que fuera barrio morisco se levanta la iglesia de San Miguel, más conocida como «La Señoría», por situarse en la plaza de este nombre. Edificada en ladrillo en el siglo XVI, en su fachada principal corre a media altura un friso de hexágonos rehundidos que tiene continuidad en la torre de planta octogonal adosada en su esquina derecha, y cuyo primer cuerpo bien podría ser el alminar de la mezquita que ocuparía el solar de la iglesia. Cruces y hexágonos rehundidos se completan con estrechas bandas de esquinillas.



Iglesia de San Miguel
«La Señoría». Saviñán

En época renacentista se añadió un cuerpo de campanas con vanos doblados y bustos de yeso en los medallones de sus antepechos. Se remata la torre en chapitel piramidal de ladrillo.

En la calle Mayor se encuentra la parroquial de San Pedro Apóstol, con torre mudéjar de planta cuadrada y cuatro cuerpos, con estructura de alminar en los dos primeros. Obra de la segunda mitad del siglo XVI, su repertorio decorativo incluye los consabidos rombos y esquinillas en estos primeros cuerpos. Más interesante resulta el tercero, con vanos de medio punto enmarcados por un alfiz y largas bandas de esquinillas en vertical en los antepechos, ambos motivos inusuales en torres tardías. En el último cuerpo, achaflanado y retrotraído hacia el interior, se abren ventanales del mismo estilo en cada uno de sus lados. Otra curiosidad de estos cuerpos altos es que el acceso se realiza desde el tejado, no teniendo continuidad desde los inferiores.



Vista panorámica de Ateca



- ⊗ TERRER / Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora
- ⊗ ATECA / Iglesia de Santa María, torre del Reloj
- ⊗ LA VILUEÑA / Iglesia de Santa María
- ⊗ MONTERDE / Torre de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, ermita de la Virgen del Castillo
- ⊗ ALHAMA DE ARAGÓN / Iglesia de la Natividad de la Santísima Virgen
- ⊗ CETINA / Castillo-palacio
- ⊗ NUÉVALOS / Torre de la iglesia de San Julián y Santa Basílisa

El Alto Jalón

Terrer, Ateca y la Vilueña conservan tres de las torres más espectaculares y controvertidas del mudéjar aragonés, que junto a otras más tardías configuran este recorrido, que se completa con un grupo de yeserías en el castillo de Cetina, ermita de Monterde, y las más tardías de Alhama de Aragón.

A tan solo 6 km de Calatayud, al pie de la antigua N-II, se encuentra **Terrer**. Conocido desde época musulmana y citado en el *Cantar del Mio Cid*, fue señorío de los Luna en la Edad Media, con una población mayoritariamente mudéjar dedicada a la agricultura y a la fabricación de ladrillos y tejas.

En el extremo occidental de su casco urbano se ubica la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, de primitiva construcción mudéjar, profundamente remodelada en época barroca, de la que se conserva parte de su fábrica encima de las bóvedas de las capillas laterales del lado de la Epístola. Se trata de la parte superior de las contrafuertes de ladrillo entre los que irían las capillas laterales y de los arcos perpiños con restos de decoración agramilada.

Adosada al actual presbiterio se levanta la torre campanario, una de las varias de esta zona cuya datación resulta complicada. Mientras un grupo de estudiosos entienden que se construyó alrededor de 1400, junto con la iglesia mudéjar, otros defienden que es un alminar reaprovechado como campanario cristiano, al edificar la iglesia sobre la antigua mezquita.

De planta cuadrada, la torre se divide en dos cuerpos, de los que el inferior es el que presenta mayor interés. Con estructura de alminar al interior, la obra de ladrillo se levanta sobre una base de sillería. La decoración, que se concentra en la parte alta, consta de tres paños de igual anchura, pero de diferente altura, con arcos mixtilíneos entrecruzados en el primero, una malla de rombos con pequeñas cruces en el centro en el segundo, y una labor de lazo de cuatro octogonal que forma estrellas de ocho puntas en el tercero.



Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Terrer



Detalle del paño cubierto de la torre de la iglesia de Santa María. Ateca

El interior de las estrellas estaba decorado con discos cerámicos verdes y morados procedentes de vajilla doméstica, que se retiraron en la restauración y que por alguna extraña razón no se ha repuesto.

En cada uno de los lados del segundo cuerpo se abre un vano geminado, formado por un arco apuntado con parteluz del que salen semiarcos que se entrecruzan en el central, todo rehundido en un rectángulo a modo de alfiz. La parte superior es un añadido de época barroca que sustituyó al remate original.

Ateca es la segunda localidad en población de la comarca de Calatayud. Estratégicamente situada en la confluencia de los ríos Manubles y Jalón, está documentada su existencia en época islámica, de la que conserva importantes características en su urbanismo, tales como callejones sin salida o pasajes cubiertos.



Ataifor islámico. Ateca

Ya desde la lejanía, destaca sobre el caserío el macizo volumen de la iglesia de Santa María y su airosa y controvertida torre de dos cuerpos, el superior, un recrecimiento del siglo XVII, probablemente sustituyendo al original del actual cuerpo inferior. Esta torre, de planta ligeramente trapezoidal, que se levanta descentrada respecto al eje de la iglesia, es claramente anterior a la fábrica mudéjar de la iglesia que se construye en el XIV.



Torre de Santa María

La primera peculiaridad la encontramos en su interior, con estructura de alminar y machón central hueco, dividido en altura en cuatro estancias cubiertas con bóvedas de cañón apuntado. La caja de escaleras presenta un curioso sistema de abovedamiento, único en lo aragonés, ya que conjuga tres tipos diferentes: comienza con bovedillas de medio cañón, para continuar con una especie de crucería simple y terminar en las clásicas por aproximación de hiladas.



Vista del primer cuerpo de la torre de la iglesia de Santa María. Ateca

Al exterior es lisa hasta la mitad de su altura, comenzando a partir de aquí una variada decoración de clara raigambre islámica, con un friso de arcos de herradura sobre columnillas de cerámica y con ataifores ó discos cerámicos en el interior de las albanegas; a continuación, un raro motivo en forma de aspas inscritas en cuadrados rehundidos, banda de «espina de pez», esquinillas, y otro motivo extraño a base de ladrillos inclinados entre dos frisos de arcos apuntados entrecruzados, también con fustes y discos cerámicos. La ampliación que en el siglo XVI se hace en la iglesia deja parte de la torre oculta lo que ha propiciado su mejor conservación y que no haya sido necesaria su restauración. Entre lo conservado original destaca un ataífor verde decorado con flores de lis estampilladas, motivo claramente islámico utilizado en el siglo XI, otro elemento a tener en cuenta para una cronología temprana de la torre.

La primitiva iglesia mudéjar de dos tramos y cabecera poligonal de siete lados se encuentra actualmente muy enmascarada por las ampliaciones posteriores de las capillas laterales. En el siglo XVI se amplía con un tramo a los pies y se recrece con la clásica galería de arquillos doblados.

En el interior, la última restauración ha recuperado la decoración agramiada y pintada, propia de las iglesias mudéjares de la época, correspondiente al ábside de la cabecera. Como es habitual se trata de simulación de piedra sillar en los muros y de despiece de ladrillo en las bóvedas. El elemento más interesante de lo recuperado es la clave de madera tallada y policromada que estaba oculta por otra colocada en el XVI. Representa a la Virgen en posición sedente, sujetando al Niño que está de pie sobre uno de los brazos del trono. Por las fechas de construcción de la iglesia se trataría de la más antigua decoración de interiores de iglesias mudéjares conocida hasta la fecha.



Clave de madera tallada y policromada del interior de Santa María

Una segunda torre mudéjar se levanta en un extremo del antiguo castillo, reconvertido en hospedería. Se trata de la torre del Reloj, cuya construcción está documentada en 1560, cuando el Concejo de Ateca decide la sustitución de la antigua por ruina, encargándose la obra a los maestros Juan Pérez y Mase Domingo y al alarife musulmán Mecot.



Torre del Reloj. Ateca

Resultado de la colaboración entre maestros cristianos y mudéjares es el actual cuerpo de ladrillo que se construyó aprovechando la base de mampostería de la torre anterior, y que combina elementos tradicionales de ambas escuelas. En uno de los lados del piso inferior se sitúa el gran reloj que le da nombre, con dos vanos doblados cegados en cada uno de los otros tres. En el segundo piso un vano doblado por lado para las campanas con decoración de esquinillas y cruces rehundidas en los laterales; se remata en chapitel sobre tambor octogonal.

Como es habitual en la zona, las calles del tortuoso caserío de **La Vilueña** están repletas de curvas, recodos y rincones, recuerdo de su pasado islámico. En lo alto del espolón sobre el que se asienta, se levanta la iglesia de Santa María, con una pequeña pero muy interesante torre.

De planta cuadrada y dos cuerpos, su primera singularidad está en la caja de escaleras del interior del primero, de mampostería, y con estructura de alminar con machón central y caja de escaleras que cubre sus ocho tramos con bóvedas horizontales de cañón ligeramente apuntado en hormigón, idéntico sistema que en Aniñón, solo que allí son de ladrillo y con una pendiente más suave.

En cada una de los lados del cuerpo superior de ladrillo, se abre un vano en arco túbido rehundido por encima de la imposta del arco dentro de un alfiz, segunda singularidad de esta torre, ya que no hay otro ejemplo igual en Aragón, puesto que en otros casos el rehundido es rectangular y abarca todo el ventanal. Tres pequeños vanos apuntados, separados del anterior por una banda de esquinillas dan paso a la línea de ménsulas en voladizo que sustenta el tejado sobre el que se eleva el remate piramidal en ladrillo.

De cronología incierta, tal vez la torre sea el alminar reaprovechado para campanario de la iglesia, o quizás se levantase a la par que esta en los siglos XIII-XIV. El templo es de nave única, de pequeñas dimensiones, dividida en cuatro tramos mediante arcos diafragma apuntados que sustentan la techumbre de madera, ahora oculta por un falso techo.



Torre de la iglesia de Santa María. La Vilueña



Púlpito de la ermita de la Virgen del Castillo. Monterde

Desde La Vilueña nos dirigimos hasta **Monterde**, en la ladera de una colina coronada por los restos de la fortaleza medieval. En un extremo de la plaza Mayor se ubica la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, maciza construcción en mampostería y piedra sillar del siglo XVI, fecha en la que también se levantaría la torre campanario, siguiendo la ampliamente difundida tipología de torre mixta, con un primer cuerpo cuadrado de mampostería terminado en ladrillo, decorado con dos amplias bandas de rombos y una de cerámica en la cornisa que lo separa del superior de planta octogonal.

Torreoncillos en las esquinas al exterior y trompas en los ángulos en el interior marcan el cambio del cuadrado al octógono. Este segundo cuerpo, de ladrillo con contrafuertes en las esquinas se divide en tres pisos, macizo el primero y con amplios vanos doblados en los siguientes, que se completan con los consabidos motivos de esquinillas y rombos que aquí se acompañan de bandas de cerámica en cornisas y en impostas a la altura del arranque de los vanos.



Torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Monterde

Junto a los restos de la fortaleza en lo alto del pueblo se encuentra la ermita de la Virgen del Castillo, que debió de ser capilla o iglesia de la misma, formando así el binomio castillo-iglesia ampliamente difundido en la Edad Media.

De planta rectangular, conserva un interesante repertorio de elementos mudéjares datables en el siglo XIV. El principal, un púlpito que de entrada parece excesivamente elaborado para una pequeña ermita, pero que sí estaría acorde si se tratase de la iglesia del castillo. Consta de cinco paños con variada decoración de tipo vegetal y floral junto a cuadrilóbulos, rombos y rosetones propios del gótico flamígero. El púlpito descansa sobre una base piramidal invertida de otros tantos paños que se cubren con jarrones de azucenas, mandorlas, motivos de zig zag, y una curiosa escena en el extremo izquierdo, donde se representa a un perro dando caza a un conejo, escena de caza que el mudéjar hereda de lo islámico. Esta base apoya en una ménsula con forma de cabeza de rasgos antropomorfos, policromada en rojo y negro. Además se conservan restos de yeserías mudéjares en el paramento de una de las jambas del arco triunfal y en el dintel de la puerta de la sacristía.



Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora. Alhama de Aragón

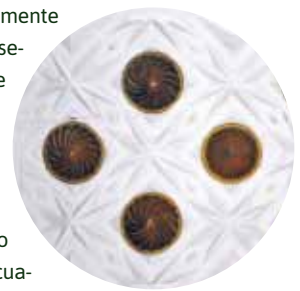
Otro elemento interesante lo encontramos en el muro este, donde abre un nicho de escasa profundidad que cierra en arco apuntado y que conserva uno de los ángeles tenentes de un escudo con el Señal Real de Aragón, y que recuerda a los de la capilla del Rosario en la iglesia de las Santas Justa y Rufina de Maluenda.

En el siglo XV el templo se amplía con un atrio cubierto en el lado sur, que más tarde se reconvertiría en nave lateral, albergando en la cabecera la capilla del Cristo Yacente, que se cubre con bóveda de crucería sencilla sobre nervios con decoración pintada en forma de espiga, alternando blanco, negro y rojo, que apean en ménsulas en las esquinas, de las que solamente se conserva una.

De las pinturas de diversa autoría y época que cubren sus muros son particularmente interesantes las situadas en el lado recto de la cabecera. Se trata de un conjunto de pinturas «a lo romano» considerado como de los más valiosos de época renacentista de los conservado en la comarca de la Comunidad de Calatayud. De principios del siglo XVI, incluye motivos de candelieri, de jarrones, cornucopia, esfinges, flores abiertas de cuyo interior surgen seres fantásticos, dragones, niños, etc.

De origen musulmán, **Alhama de Aragón**, *Alhama* («la fuente termal») es ampliamente conocida por sus manantiales termales, explotados ya en época romana. Cuenta con varios balnearios y un impresionante lago termal de casi dos hectáreas, único en España.

La iglesia de la Natividad de la Santísima Virgen guarda un importante conjunto de yeserías de tradición mudéjar decorando parte de sus bóvedas, ya que dos de sus tramos quedaron lisos, probablemente por problemas económicos. Realizadas en el segundo cuarto del siglo XVIII, incluyen motivos de lacería a base de rombos, círculos y estrellas de cuatro y ocho puntas. En el arco de separación entre los tramos primero y segundo se incluyó el motivo que más se acerca a los desarrollados en el mudéjar aragonés, y a la vez el más difundido por su escasa dificultad de ejecución: el lazo de cuatro octogonal que forma estrellas de ocho puntas y cruces de brazos iguales y extremos apuntados.



Detalle de las yeserías de la Natividad



Decoración de la capilla de los Liñán. Cetina

Camino de Cetina, en **Núevalos**, la torre de su iglesia de San Julián y Santa Basílica se recreó en el siglo XVI con dos cuerpos de ladrillo sobre otro anterior de sillarejo, en los que encontramos los motivos habituales de las torres mudéjares de la época: vanos doblados en medio punto, rombos y esquinillas al tresbolillo.

Junto al río Jalón, se extiende el casco urbano de **Cetina**, dominado por el castillo-palacio que se levanta en lo más alto. En la noche del 19 de mayo, festividad de San Juan Lorenzo, se representa en la localidad la Contradanza de Cetina, danza de carácter religioso que parece tener sus orígenes en el siglo XVI. Especialmente llamativos son los trajes blancos y negros con que visten sus personajes que danzan acompañados únicamente por la luz de antorchas.

Fueron los Liñán, señores del lugar desde 1410, quienes realizaron importantes obras de remodelación y ampliación en el castillo, construido por orden de Pedro III en el siglo XIII, y del que únicamente resta la torre del Homenaje. A estas obras corresponden los alfarges que se conservan y la capilla. Cuatro son las techumbres actuales, todas lisas, sobre grandes jácenas que apean en ménsulas con terminación tallada en forma de rollos.

En el lado norte de la planta noble se emplaza la capilla de los Liñán, conocida popularmente como «Capilla de Quevedo» por haber contraído el escritor matrimonio en ella con doña Esperanza López de Mendoza, viuda de Juan Fernández de Heredia y Liñán, en el año 1634.



Vista del exterior del castillo. Cetina



Puerta principal de la capilla



Detalle del tímpano de la capilla de los Liñán

Ya desde el exterior, llama profundamente la atención la portada, superpuesta al muro, en arco apuntado, cerrado en la parte inferior por otro carpanel, recuadrado todo por un alfiz. Se decora con motivos ojivales en yeso propios del gótico florido y con un gran escudo de armas de los Liñán de Calatayud sostenido por dos leones ocupando el centro del tímpano.

La capilla es de planta rectangular con cabecera poligonal y reducidas dimensiones. La techumbre tiene forma de artesa invertida con el centro plano a modo de almizate y los laterales inclinados a modo de faldones. Toda su superficie se cubre de yeso labrado y policromado con tracerías ojivales en la parte superior, agrupadas simétricamente formando una red de rombos con los lados curvos con ritmo repetitivo hasta el infinito, de clara raigambre mudéjar. El motivo de los laterales es del mismo tipo, pero en grupos de cuatro en disposición alterna, que siguen el mismo ritmo repetitivo que el anterior.

Bajo los faldones corre una amplia faja que se adapta en la cabecera al contorno del altar y al de la puerta de entrada en el de los pies. Debajo, y hasta el suelo, un arrimadero de madera cubre los muros. La variada decoración de esta faja incluye motivos vegetales en forma de hojas y racimos de vid, heráldicos con el consiguiente blasón de los Liñán, animales reales y fantásticos, y dos curiosas figuras humanas a los lados del altar y que parecen representar a Adán y Eva. Todos los motivos son muy abultados y están pintados con vivos colores.

El Jiloca zaragozano

La N-234 que discurre paralela al río Jiloca desde Calatayud hasta Daroca va a vertebrar este recorrido donde se localizan algunos de los más interesantes ejemplos de la arquitectura mudéjar aragonesa.

Próxima a Calatayud, la villa de **Maluenda** guarda un interesante, amplio y singular grupo de elementos mudéjares; amplio porque incluye tres iglesias, además de algunos ejemplos de arquitectura civil de este estilo, y singular porque en su construcción se empleó mayoritariamente argamasa o mortero de yeso, en detrimento del ladrillo que es lo habitual. Como bien dice Gonzalo Borrás, estos materiales vienen a enlazar con la tradición constructiva local de época musulmana que todavía se aprecian en su castillo, famoso por citarse en las crónicas árabes con motivo del asedio de Abd-al.Rahman III en la aceifa de 934 contra los tuyibíes de Daroca, Calatayud y Zaragoza.



Torre y fachada principal de Santa María de Maluenda

La primera de las iglesias se levanta en la plaza Mayor, bajo la advocación de Santa María. Tal y como la contemplamos hoy en día es producto de la adición y reforma de varias edificaciones, la más antigua, la mezquita islámica, de la que resta el alminar que ha quedado empotrado en el muro sur. A principios del siglo XIV correspondería la fábrica de la primitiva iglesia transformada en iglesia-fortaleza en 1400. Estas dos etapas constructivas dieron lugar a una iglesia de cabecera poligonal y nave de tres tramos, circundados los dos últimos por una galería sobre las capillas laterales y el muro de los pies, flanqueado por dos torres laterales. A ambos lados de este edificio principal se adosaron sendos cuerpos en cuya parte baja se emplazaron pórticos cubiertos por alfarjes, de los que se conserva el del lado meridional.



Escudo en el tejado de la portada de la iglesia de Santa María



Detalle de la iglesia de San Martín de Tours. Morata de Jiloca



- ✿ MALUENDA / Iglesias de Santa María, Santas Justa y Rufina y San Miguel
- ✿ OLVÉS / Ermita de la Virgen del Milagro
- ✿ VELILLA DE JILOCA / Iglesia de San Juan Bautista y San Paulino
- ✿ MORATA DE JILOCA / Iglesia de San Martín de Tours
- ✿ FUENTES DE JILOCA / Torre de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora
- ✿ VILLAFELICHE / Torre de la iglesia de San Miguel Arcángel



Iglesia de Santa María. Maluenda



Dragón en la bóveda del sotocoro. Iglesia de las Santa Justa y Rufina. Maluenda

En el siglo XVI se sitúan las últimas intervenciones de importancia con la construcción de la sacristía y de la nueva torre-campanario, que vino a sustituir al viejo alminar, posiblemente, arruinado. Este alminar, aunque desmochado, conserva en su parte alta una interesante decoración en forma de banda de espina de pez y discos cerámicos de color verde y melado. La torre mudéjar se levantó en ladrillo envolviendo a la antigua de tapial; su decoración en ladrillo resaltado incluye paños de hexágonos, cruces rehundidas y resaltadas, rombos y bandas de esquinillas.

Al interior del templo se accede a través de portada gótica que se abre abocinada en arco apuntado entre dos contrafuertes de escaso resalte, terminados en pináculo, y protegida por un tejadoz de madera que se asienta en siete grandes canes zapata con decoración de tipo heráldico en las tablas, que lo cierran en el muro. La mayor parte de la decoración agramilada pintada, así como las yeserías de ventanas, óculos y pretil del coro, son obra moderna realizada tras el incendio que asoló el templo en el año 1942. Al siglo XVII corresponden las reformas de las capillas del primer tramo de la nave, que se cubren con cúpulas sobre pechinas decoradas con yeserías de tradición mudéjar.

Lo más destacado de este interior es el alfarje que sustenta el coro alto, compuesto por cuatro grandes jácenas que lo dividen en cinco grandes espacios, todo profusamente decorado con motivos vegetales y florales, entre los que se intercalan escudos de armas. Gracias a una de las inscripciones que hay en sus laterales, conocemos que Yuçaf Adolmalih fue el autor de las obras de la iglesia-fortaleza de principios del XV: «ERA: MAESTRO: YUCAF: ADOLMALIH». Otra inscripción contiene una *sahada* o profesión de fe islámica: «NO HAY MAS DIOS QUE DIOS (y) MAHOMA ES EL ENVIADO DE DIOS. NO HAY ... SINO DIOS».



Púlpito de la iglesia de Santa Justa y Santa Rufina. Maluenda

Entre los motivos heráldicos que se reproducen tanto en este alfarje como en el del pórtico lateral y en el tejadoz de la portada, figuran el Señal Real de Aragón y los escudos de armas de los Martínez de Luna, Ferranch de Luna, Ciria, Zapata de Calatayud, Gotor, Urrea y otros aún sin identificar, probablemente, pertenecientes a familias de la zona, sobre todo de Calatayud.



Detalle de las santas titulares en la clave del presbiterio

La segunda iglesia levanta su potente y maciza fábrica sobre un ligero altozano bajo la advocación de las santas sevillanas Justa y Rufina, patronas de los alfareros. Gracias a una inscripción que se conserva en la capilla lateral derecha del sotocoro se conoce que las obras finalizaron en 1413, habiendo comenzado probablemente a mediados del siglo XIV.



Del exterior destaca por su singularidad la fachada de los pies, flanqueada por dos torres cuadradas, en cuyo centro se abre la portada en arco apuntado, modificada en el XVI al cerrarse al interior en medio punto. Sobre esta portada se sitúan cuatro arcos apuntados de ladrillo cegados y, más arriba, una galería de arquillos con un óculo central. Se remata la fachada en piñón entre los cuerpos altos de las dos torres.



Motivos decorativos en el presbiterio

Después de una larga restauración, que ha durado diez años, el espacio interior de la iglesia se ha acondicionado como centro de interpretación del gótico, bajo el nombre de «Espacio Domingo Ram», en referencia al autor de su magnífico retablo mayor. Consta de nave única de tres tramos oblongos y cabecera poligonal, todo cubierto con bóvedas de crucería sencilla; las capillas laterales que se abren entre los contrafuertes se abovedan con cañón apuntado transversal a la nave. Entre las claves de madera merece especial mención la del presbiterio, con las figuras de las santas titulares.



Detalle de pintura mural en la iglesia de las santas Justa y Rufina. Maluenda

Muros y bóvedas de la nave se cubren con decoración agramilada y pintada en forma de simulación de despiece de ladrillo, que también se extiende a las bóvedas de las capillas laterales, aunque en estas los muros lo hacen con paños de arcos mixtilíneos entrecruzados. Un motivo decorativo que solamente se da en esta iglesia son los medallones que salpican cuatro de los plementos de la bóveda del presbiterio y que desarrollan un amplio repertorio de caras y motivos de lazo, geométricos y heráldicos. Sobre la primitiva decoración mudéjar, la zona del muro de la capilla de los Ciria, sobre el lóculo de la familia, recibió en época posterior pinturas góticas que representan la venida de Cristo al final de los tiempos.

El coro alto de los pies apea sobre una bóveda rebajada en lugar de alfarje, como suele ser habitual en las iglesias mudéjares de la época. Un disco con motivos vegetales, junto a figuras de ángeles y cabezas de dragones en el inicio de los nervios, rodean la clave de madera sobredorada.

Se ilumina el interior mediante ventanales apuntados que cobijan un doble arquillo mixtilíneo con parteluz central y grandes paneles ocupando parte de los huecos. Los más interesantes son los del segundo tramo, con ataurique rellenando sus tímpanos y motivos de lazo en los paneles inferiores. No hay que olvidar detenerse a contemplar el complicado motivo de lazo del óculo que, abre en la parte alta del muro de los pies. Además de ventanales y óculos, la iglesia conserva otras dos magníficas obras en yeso tallado. La primera, un púlpito con su barandilla y tornavoz, obra del siglo XV, que conjuga en su decoración motivos de lazo de cuatro de tradición islámica y tracerías góticas de cuadrilóbulos. La segunda la portada monumental de la capilla del Rosario, que se abre en el lado izquierdo del presbiterio, con temática decorativa clasicista, propia del siglo XVI.

Por último, a los pies del castillo islámico se levantan las ruinas de la antigua iglesia de San Miguel, de la que solo restan los muros, capillas laterales y un torreón de planta irregular. Su distribución es igual a la vista en las iglesias anteriores: nave única con cabecera poligonal de siete lados y capillas entre los contrafuertes.

Además de las iglesias, Maluenda guarda algunos destacados ejemplos de arquitectura civil mudéjar, sobre todo, en fachadas de su calle Mayor, entre ellas, la de la casa que ocupa los números 1 al 5, en cuya portada luce el escudo de la familia Ciria.



Yeserías de la ermita de la Virgen del Milagro. Olvés

Un corto ramal de carretera que parte de Maluenda nos acercará hasta **Olvés**. Nada más entrar al casco urbano, en el lado izquierdo de la plaza Mayor, se sitúa la pequeña ermita de Santa María del Milagro, con un interesante conjunto de yeserías gótico-mudéjares cubriendo los muros de las tres capillas que forman su presbiterio, al estilo de las iglesias-fortaleza mudéjares de la zona. Al igual que aquellas, se cubren con bóvedas de crucería sencilla, se abren a la nave y se intercomunican a través de arcos apuntados, disposición un tanto peculiar para un pequeño templo como éste.

La iglesia de San Juan Bautista de **Velilla de Jiloca** es un edificio de primitiva fábrica mudéjar, construido en el siglo XV a base de argamasa, mampostería de yeso y ladrillo en algunas partes, fundamentalmente, en la torre, que se levanta en el lado derecho del tramo de los pies, arrancando directamente sobre el templo, algo inusual en las torres mudéjares aragonesas. Obra del siglo XVI, de planta cuadrada, su decoración se reduce a paños de pequeñas cruces resaltadas entre bandas de esquinillas en el primer cuerpo, que se repiten más pequeñas en el segundo, alrededor de los vanos para campanas que se abren en cada uno de sus lados.



Torre de la iglesia de Velilla de Jiloca

En cada uno de los cuatro tramos de la nave se abren capillas laterales de escasa profundidad, con sus bóvedas de medio cañón decoradas en el siglo XVII con yeserías de tradición mudéjar y ejecución bastante tosca, lo que hace pensar que fueron realizadas por maestros locales.

Un nuevo desvío nos llevará hasta **Morata de Jiloca**, en cuyo caserío ocupa un lugar preeminente la iglesia de San Martín de Tours, uno de los mejores exponentes conservados del mudéjar aragonés. La iglesia se levanta en el lateral sur de una gran plaza abierta que permite una perfecta contemplación de la espléndida decoración que cubre su fachada principal.



Decoración de la fachada principal de la iglesia de San Martín de Tours



Fachada de San Martín de Tours. Morata de Jiloca

La iglesia mudéjar construida a principios del siglo XV fue reformada a finales del XVI, cambiando la orientación litúrgica, para lo que se construyó a los pies un nuevo presbiterio flanqueado por dos estancias, una de las cuales quedó tras la restauración de 1982 como un pórtico abierto a la plaza. También se levantó la galería superior de arcos, quizás sustituyendo a la posible tribuna característica de las iglesias-fortaleza, en cuya tipología se encuadra esta de Morata, aunque también es probable que careciese de este elemento, ya que nada ha quedado del mismo.

A ambos lados del primitivo hastial se levantaron dos torres gemelas, de las que solamente la del lado sur se elevó por encima del edificio. De planta rectangular, este cuerpo superior apea en unas enormes y curiosas ménsulas en voladizo. En cada uno de sus lados se abren vanos apuntados para campanas rehundidos en rectángulos y, encima, unas curiosas ventanitas que se cierran por aproximación de hiladas. Una banda de rombos y tres de esquinillas son sus únicos motivos decorativos.



Fachada y detalle de una bóveda de San Martín de Tours

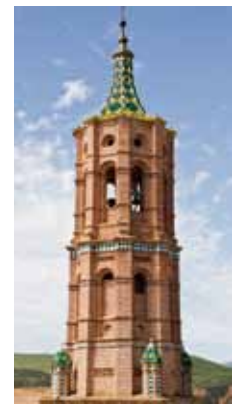


Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora. Fuentes de Jiloca

Indudablemente, es la fachada principal el elemento más sobresaliente de todo el conjunto exterior de la iglesia. Decorada a base de ladrillo resaltado y cerámica, es uno de los pocos exponentes de este tipo que quedan en Aragón, entre ellos, el muro de la parroquia de la Seo zaragozana, que se habría tomado como referencia para construir este de Morata. La decoración ocupa la mitad superior de la fachada y se divide en tres franjas, la primera exclusivamente de cerámica y las dos superiores combinando esta con paños de rombos y series de arcos mixtilíneos. La cerámica es de color blanco de estaño y negro de manganeso, con formas de discos, estrellas de ocho puntas, ajedrezados y espigas, además de pequeños fustes anillados sobre los que apean los arcos. La portada, sobria en su estructura, se decora profusamente en la parte superior que cierra en alfiz con gablete en su interior; el alfiz se completa con tres pináculos que asientan en su vertical y en el ángulo del gablete.

Al interior, la iglesia tiene nave única con capillas entre los contrafuertes y testero recto con tres capillas, recuperado en la reforma de 1983, que restituyó la orientación litúrgica original. De estas capillas únicamente se conserva la decoración pintada de la bóveda de la izquierda que, al igual que el resto de capillas y tramos de la nave, es de crucería sencilla. Comprende cabezas de dragones en el inicio de los nervios y motivos vegetales y cintas, junto a unas extrañas caras en el disco, alrededor de la clave; de estas destaca la del segundo tramo de la nave en forma de pinjante de mocárabes, idéntico a los de Torralba de Ribota y Tobed.

A orillas de la misma N-234 se ubica **Fuentes de Jiloca**, con su parroquial de la Asunción de Nuestra Señora en lo más alto de la montaña, en cuya ladera oeste se asienta en caserío. Obra renacentista del siglo XVI, en el tramo de los pies se levanta adosada la torre de tipología mixta, según los cánones mudéjares de la época, con el cuerpo inferior cuadrado de piedra sillar, como la iglesia, y los dos superiores octogonales de ladrillo con contrafuertes en las esquinas. Su escasa decoración que se reduce a bandas de esquinillas y de cerámica en cornisas y frisos, junto a vanos doblados en medio punto, la sitúan en época tardía, probablemente hacia 1598, año en que finalizan las obras del templo.



Torre de la iglesia de la Asunción de Fuentes de Jiloca



Bóveda ovalada de la iglesia de la Asunción de Fuentes de Jiloca

La iglesia es uno de los pocos ejemplos que hay en Aragón de las denominadas iglesias de planta de salón o «hallenkirchen». A las reformas del siglo XVII corresponde la capilla de la Virgen del Pilar, que se cubre con bóveda ovalada sobre pechinas decorada, al igual que el intradós de sus cuatro arcos, con yeserías de tradición mudéjar.

El casco urbano de **Villafeliche** todavía conserva la morfología medieval heredada de la importante población morisca que lo habitó. En tiempos fue un importante centro de elaboración de cerámica y, sobre todo, de pólvora, habiéndose recuperado hace unos años uno de los molinos dedicados a su fabricación. En el centro de la población se levanta la iglesia de San Miguel Arcángel con torre mixta, que a diferencia de la mayoría de torres de este estilo está construida totalmente en ladrillo sobre una pequeña base de piedra sillar.



Iglesia de San Miguel Arcángel. Villafeliche

Como corresponde a su tardía construcción, finales del XVI o principios del XVII, la decoración se limita a bandas de esquinitas y frisos de cerámica tanto en el cuerpo cuadrado como en el octogonal, que se estructura con contrafuertes en las esquinas y vanos doblados en medio punto en cada uno de sus dos cuerpos separados por una imposta; remata en chapitel bulboso sobre un pequeño cuerpo circular.



Fecha en la base de la torre de Villafeliche

Ribera del Ribota

Una corta pero interesante ruta nos llevará por el valle del río Ribota, al noroeste de la comarca de la Comunidad de Calatayud, visitando, entre otros, en Torralba, Aniñón y Cervera, tres de los monumentos más emblemáticos del mudéjar aragonés.

Poco después de tomar la N-234, un corto desvío nos conduce en poco más de 10 km, desde Calatayud hasta **Torralba de Ribota**, cuya iglesia de San Félix es uno de los mejores ejemplos conservados de iglesia-fortaleza. Su construcción se inició en 1366, tras la guerra fronteriza entre Pedro IV de Aragón y Pedro I de Castilla en sustitución de la anterior, arruinada durante la contienda, finalizando las obras en las primeras décadas del siglo XV, probablemente bajo la dirección del maestro moro Mahoma Rami.

Dentro de las iglesias de esta tipología, la de San Félix es la que ha llegado hasta nuestros días en estado «más puro», toda vez que prácticamente no se ha modificado su primitiva estructura, siendo la única intervención importante realizada la apertura de la nueva entrada en el siglo XVIII. Situada en una altiplanicie, dominando el casco urbano presenta una potente fábrica con torres contrafuertes entre las que se abren capillas laterales, testero recto y una tribuna que corre sobre las capillas y la cabecera; esta tribuna se abre al exterior en series de cuatro arcos apuntados en cada tramo y ocho en la cabecera.



Vista exterior de la iglesia de Torralba de Ribota



Inscripción en la iglesia de Santa Tecla. Cervera de la Cañada



- ✿ TORRALBA DE RIBOTA / Iglesia de San Félix
- ✿ ANIÑÓN / Iglesia de Nuestra Señora del Castillo
- ✿ CERVERA DE LA CAÑADA / Iglesia de Santa Tecla
- ✿ VILLARROYA DE LA SIERRA / Iglesia de San Pedro Apóstol
- ✿ CLARÉS DE RIBOTA / Iglesia de Nuestra Señora del Castillo



Iglesia de San Félix. Torralba de Ribota

La portada original se sitúa en el centro de la fachada de los pies con arco carpanel cobijado por otro apuntado, quedando entre ambos el tímpano, que se rellena con un paño agramilado de arcos mixtilíneos entrecruzados. Flanqueando esta fachada se levantan sendas torres de planta cuadrada, de mayor altura la de la esquina noroccidental, con decoración en ladrillo resaltado, que se concentra en la parte alta en forma de paños a base de mallas de cuadrados que se entrecruzan, motivo raro en esta época, y bandas de lazos de cuatro octogonales enmarcando los vanos para campanas que abren en cada uno de los lados.

Al interior, la iglesia tiene la estructura propia de una iglesia-fortaleza: nave única de dos tramos con bóvedas de crucería sencilla separados por otros tres más cortos que se contrarrestan en las torres-contrafuerte abovedados con cañón apuntado, capillas laterales entre los contrafuertes, testero recto y coro alto a los pies.

El centro de las bóvedas se decora con claves en forma de pinjante de mocárabes, la del primer tramo, y sobredorada de madera con el escudo de Torralba, la del segundo, acompañadas de cabezas de dragones en el inicio de los nervios y de discos con estilizados motivos vegetales en la parte de la bóveda rodeando la clave.



Iglesia de Torralba de Ribota



Alfarje de la iglesia de San Félix. Torralba de Ribota

En la parte alta de los muros se abren un total de cinco ventanales, uno por tramo, y otro en el centro del presbiterio. Todos se cierran en arco apuntado dividido al interior en dos arquillos que apoyan en un parteluz central y dos columnillas adosadas en los laterales. El tímpano que generan los arquillos se rellena con yeserías de diferentes tipos, al igual que los paneles que cubren la parte inferior de los huecos. Los motivos del tímpano del ventanal del presbiterio son de clara raigambre islámica mientras que los restantes desarrollan tracerías góticas. La iluminación se completa con óculos encima de los ventanales y en las capillas laterales, además de en el hastial encima de la portada. Este último es el más interesante con el señal real de Aragón y los escudos de armas de Torralba y del obispo Juan de Valtierra en las esquinas. La presencia del blasón de este obispo en varios lugares del último tramo permite determinar la terminación de las obras durante su mandato episcopal (1410-1433). Los óculos de las capillas se enmarcan con motivos pintados en forma de animales reales y fantásticos y figuras de ángeles.



Yeserías del ventanal del presbiterio

El presbiterio está formado por tres capillas de planta cuadrada, más ancha y alta la central, que se abren a la nave y se comunican mediante arcos apuntados. Sus bóvedas de crucería sencilla se decoran con jarrones y motivos vegetales las laterales y con representaciones de los Evangelistas la central; los muros lo hacen con pequeñas formas cruciformes blancas sobre fondo negro. Esta decoración pintada y agramilada se extiende por todas las superficies de la iglesia en forma de simulación de despiece de piedra sillar en la parte baja de los muros, paños de arcos mixtilíneos entrecruzados a continuación, e imitación de aparejo de ladrillo en las bóvedas. Una inscripción en el muro interior de una de las capillas reproduce la sura 112 del Corán: *«Di, Dios es uno, Dios inmutable, que no ha engendrado ni ha sido engendrado, ni ha tenido a nadie igual»*

El último elemento mudéjar de la iglesia es el alfarje que sustenta el coro alto a los pies del templo. El triple arco sobre el que apoya lo divide en dos partes, la interna que corresponde al alfarje propiamente dicho, y la exterior que vuela sobre la nave. Su decoración incluye temática heráldica, epigráfica, figurada, geométrica y vegetal.



Aniñón. Vista de la Iglesia de Nuestra Señora del Castillo

De vuelta a la N-234, un nuevo desvío lleva hasta **Aniñón**, que extiende su caserío por las faldas y pie de la loma sobre la que se asienta la iglesia parroquial de la Virgen del Castillo. Parece ser que en este solar se habitó a mediados del siglo XV un recinto fortificado con motivo de la guerra de los Dos Pedros, del que restan el arco que da paso al recinto y unos lienzos almenados.

El elemento más antiguo e interesante del conjunto es la torre que se levanta adosada al lado noroeste de la iglesia. De planta cuadrada, al interior tiene estructura de alminar con machón central y caja de escaleras entre las dos torres que se cubre con un inusual sistema de bóvedas de cañón apuntado, una por tramo, que se van escalonando en cada ángulo, algo que solamente se da en la cercana iglesia de La Vilueña. Al exterior se divide en dos cuerpo más un recrecimiento posterior del siglo XVI. Lo primero que llama la atención es que la decoración en ladrillo resaltado se extiende más en el lado suroeste, el más visible desde el pueblo, que en el resto. Esta decoración incluye paños de rombos, de cruces rehundidas, de arcos mixtilíneos y bandas de zig zag.



Primer cuerpo de la torre adosada a la iglesia de la Virgen del Castillo. Aniñón

En cada lateral del segundo cuerpo se abre un gran arco apuntado, geminado y rehundido en un rectángulo a modo de alfiz con parteluz central del que arrancan semiarcos hasta los ángulos superiores del rectángulo. Encima un entrecruzamiento de arcos de medio punto que genera cinco vanos en arco apuntado con discos de cerámica vidriada verde en las albanegas; los arcos apoyan en columnillas de cerámica del mismo color que los discos. De nuevo nos encontramos con una torre de cronología incierta ya que, aunque la mayoría de autores la sitúan en la primera mitad del siglo XIV, no hay que descartar una posible reutilización de un elemento islámico anterior, tal vez el alminar de la mezquita que ocupaba el solar de la iglesia.



Detalle de los arcos entrecruzados de la torre



Puerta de la sacristía. Iglesia de la Virgen del Castillo

El segundo elemento de interés de esta iglesia es el monumental hastial occidental, que rivaliza en majestuosidad con la torre. Este enorme muro se divide en vertical en tres calles, más ancha la central, entre cuatro grandes contrafuertes, y en tres zonas en horizontal. La primera, muy sobria en decoración, en contraste con las dos superiores, profusamente ornamentadas a base de bandas de esquinillas, tanto simples como al tresbolillo, acompañadas de algunas piezas cerámicas. A partir de la cornisa en que remata esta parte del hastial, se produce un brusco cambio, desapareciendo totalmente la decoración, con una galería aragonesa ciega en su parte alta como único elemento que rompe la monotonía de sus muros. En la esquina derecha se levanta una torre de escaso desarrollo con vanos doblados en medio punto en cada uno de sus cuatro pisos.

En cuanto a la iglesia en sí es una obra tardogótica del siglo XVI de nave única de cuatro tramos, cabecera poligonal y capillas laterales en los lados rectos del presbiterio y en los tramos de la nave. El muro de los pies bajo el coro alto conserva una curiosa decoración agramilada de difícil datación, como el hastial a cuya parte interior corresponde; desarrolla un motivo a base de ochos que se alterna horizontal y verticalmente acompañado de hojas vegetales y cuyo ritmo repetitivo hasta el infinito en su composición le confiere una indudable raigambre mudéjar. Unos últimos elementos de interés lo encontramos en la puerta de la sacristía, decorada con un motivo a base de estrellas de ocho puntas y hexágonos, y en la solería y arrimaderos del presbiterio, cubiertos con cerámica de arista y de cartabón del siglo XVI.



Decoración agramilada del muro interior del hastial bajo el coro



Coro de la iglesia de Santa Tecla. Cervera de la Cañada



Clave con el escudo de doña María de Castilla

Enfrente de Aniñón, se encuentra **Cervera de la Cañada**, con su iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, popularmente conocida como de Santa Tecla, sobre un cerro donde se asentaba el castillo que quedó arruinado durante la guerra de los Dos Pedros. Del mismo y tal vez de su capilla se aprovecharon en la construcción del nuevo templo mudéjar el torreón cilíndrico de la izquierda, parte del muro norte y el basamento del ábside. Su sobrio exterior a base de mamposterías pobres nada hace presagiar la exuberante riqueza decorativa del interior, al que se accede a través de una sencilla portada en arco conopial bajo otro apuntado, como suele ser habitual en lo mudéjar.

La iglesia se enmarca dentro de la tipología de iglesia-fortaleza, aunque con varias peculiaridades que la hacen única. En primer lugar la tribuna solamente se construyó sobre las dos capillas de los dos primeros tramos del lado sur; también carece de torres-contrafuertes y la cabecera es poligonal en lugar de recta con triple capilla. Además, el ábside de la cabecera encajado entre los dos torreones no está alineado con el eje de la nave, sino desviado hacia la derecha y su altura es menor que la de la nave. En los tres tramos de esta última, se abren capillas laterales, más profundas las del lado sur, sobre las que corre la tribuna, que se abovedan con crucería sencilla, al igual que la nave y el presbiterio.

Muros y bóvedas se cubren con decoración agramilada y pintada del mismo tipo que el visto en Torralba, a base de simulación de despique de ladrillo y piedra sillar y paños de arcos mixtilíneos entrecruzados y policromados con vivos colores. En 1670 se sustituyó esta decoración en el ábside por otra de tipo barroco de trampantojo. Motivos heráldicos entre animales reales y fantásticos y elementos vegetales y florales rellenan los espacios triangulares entre el muro de la bóveda y sus plementos, además de la bóveda de la capilla bautismal y las enjutas de los arcos de su embocadura. Lo más destacado de las bóvedas corresponde a sus claves: el Señal Real de Aragón en el primer tramo, el escudo de Cervera en el segundo y el escudo de armas de doña María de Castilla, esposa del rey Alfonso VI, en el tercero, y a la decoración en torno a ellas en forma de cabezas de dragones en el arranque de los nervios y discos en la parte de la bóveda con galerías de arquillos y estilizados motivos vegetales.



Alfarje de la iglesia de Santa Tecla. Cervera de la Cañada



Clave con el escudo de Cervera. Iglesia de Santa Tecla

La nave se ilumina a través de cuatro grandes ventanales similares a los de Torralba de Ribota, con yeserías de tipo gótico decorando los tímpanos y los paneles que cubren la parte inferior de los huecos y que también ornamentan los paneles del púlpito. Completan la iluminación dos óculos en el muro de los pies, particularmente interesante el del centro del sotocoro, que desarrolla un motivo de lazo de siete único en el mudéjar hispano. En la parte interna de la enjuta que forman los dos arcos que sustentan el coro alto aparece otro elemento excepcional: un óculo pintado, algo totalmente inusual en las iglesias mudéjares.

En cuanto a autoría y fecha de las obras no hay dudas, ya que quedan reflejadas en varias inscripciones. La primera en una ménsula entre el pretil del coro y el muro norte, en la que se lee: «OBRADA EDIFICADA POR MAHOMA RAMI: CON DIOS». En el antepecho del coro hay otras tres: la primera perdida en parte: «AQUESTA YGLESLIA FUE COMPECADA DE OBRA AYO DE M...»; es una lástima la pérdida de parte de esta inscripción que hubiese aportado la fecha del inicio de las obras. Debajo: «EN NOMBRE DE: DIOS TODO: PODEROSO SEYOR: FUE ACABADA ESTA YGLESLIA: EN AYO DE MIL: CUATROZIENTOS: E VINT SEYS: FUERON: JURADOS: DE AQUETE: DITO: AYO: DON PASCUAL: VERDEJO: DON JOAN: AZNAR: REGIDORES: DON ANTON: MORANT: DON: DOMIGEL: MORANT: ANTON: CUYNILLO: MATEU: CUBERO: PERCURADOR: MIGEL: FRAYRE: CON DIOS», con lo que conocemos que en 1426 finalizaron los trabajos.

Como es habitual, el coro alto se sustenta sobre una techumbre de madera de tipo alfarje, la más sencilla de cuantas podemos ver en iglesias mudéjares de la comarca. En su decoración predominan los motivos vegetales,



Detalle del coro de la iglesia de Santa Tecla. Cervera de la Cañada

entre los que se intercalan algunas representaciones de animales y lazos islámicos, además del escudo de la localidad y el Señal Real de Aragón en las jácenas. La hoja de la puerta de la sacristía se decora con un motivo de lazo de ocho, similar al visto en la de la iglesia de Aniñón.

La potente fábrica de la iglesia de San Pedro Apóstol llama enseguida la atención del viajero que transita por la carretera que une Calatayud con Soria a su paso por **Villarroya de la Sierra**. Se trata de una construcción que combina la piedra sillar de la cabecera con el ladrillo de la nave central y la mampostería de la ampliación barroca de la nave lateral derecha. El empleo de los dos primeros hace pensar que o bien hubo un templo anterior de estilo gótico del cual se aprovechó en la construcción mudéjar la cabecera y la portada, o bien la iglesia se comenzó a edificar en sillería y por motivos económicos tuvo que continuarse en ladrillo, algo bastante frecuente en otras iglesias aragonesas como las de San Juan y Santo Domingo de Daroca o Santiago de Montalbán.

Lo más interesante del exterior corresponde a la fachada del hastial, en la que se pueden distinguir dos volúmenes. En primer lugar, el de la parte alta por encima del frontón, que parece ser sería el remate de la portada original del siglo XV, con un pequeño torreón en el lado derecho; la doble espadaña central y la línea de ménsulas en el centro del muro son añadidos del siglo XVII. Ya en la parte inferior, el principal foco de atención se centra en la amplia portada de piedra sillar, cobijada bajo un tejadillo que abre abocinada con cinco arquivoltas en arco apuntado sobre dos capiteles corridos con decoración de cardinas, entre la que se intercalan pequeñas figuras muy deterioradas por la erosión.



San Pedro Apóstol.
Villarroya de la Sierra

Al interior la iglesia consta de nave única de dos tramos con cabecera poligonal, coro alto a los pies y capillas laterales, reformadas y ampliadas en el XVII las del lado derecho. En estas mismas reformas se decoraron con yeserías con motivos de tradición mudéjar los nervios de la bóveda del presbiterio y el intradós de los arcos de acceso a las capillas laterales del lado izquierdo y del sotocoro. A las mismas obras corresponden las yeserías caladas que cubren los seis paneles cuadrados del pretil del coro.



Yeserías de la iglesia de Nuestra Señora del Castillo. Clarés de Ribota

La iglesia de la Virgen del Castillo de **Clarés de Ribota** es una construcción románica del siglo XII con importantes modificaciones y transformaciones en épocas renacentista y barroca, entre ellas unas interesantes yeserías de tradición mudéjar con las que, a finales del siglo XVI o principios del XVII, se decoraron la bóveda de cascarón del ábside, la de medio cañón del presbiterio y las de las capillas laterales, además del intradós de los arcos fajones de la nave y del rebajado del sotocoro.



Ábside y yesería mudéjar de la iglesia de la Virgen del Castillo

Policromadas en vistosos colores, sobre todo las de la cabecera, desarrollan complicados motivos en su mayoría partiendo de lazos de ocho y de cuatro octogonal, además de mallas de cuadrilóbulos. Con motivo de las reformas acometidas en 2003, se recuperó parte de la decoración pictórica que cubre el ábside de la cabecera, probablemente realizada a la par que las yeserías de las bóvedas y que parece representar un ciclo que intercala escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento.



Yesería de la bóveda de la iglesia de la Virgen del Castillo

Por las riberas del Perejiles y del Grío

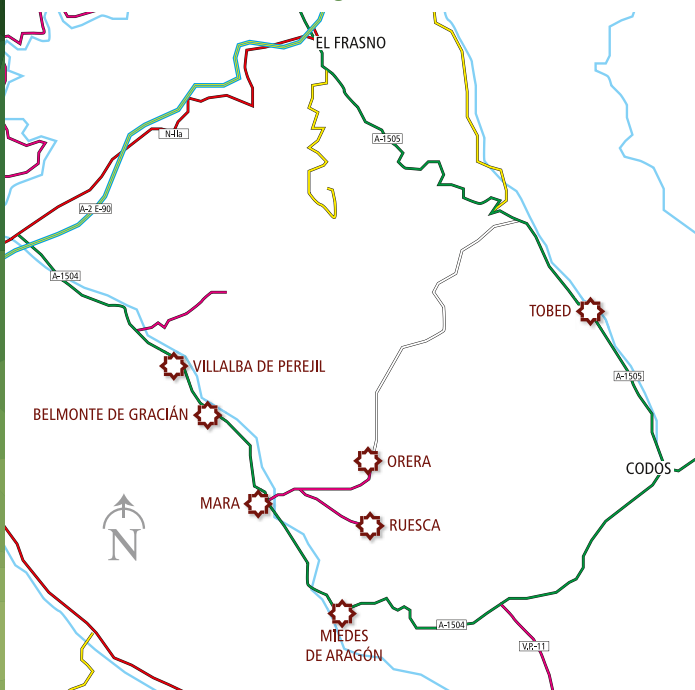
Corta en recorrido y lugares a visitar, pero intensa en cuanto a su interés, la ruta nos llevará a conocer dos de los mejores exponentes del mudéjar aragonés en Belmonte de Gracián y Tobed, además de los exiguos, pero interesantes por su rareza, restos de una mezquita islámica, y una de las torres que mejor representan la pervivencia de este estilo en época barroca.

Villalba del Perejil es una pequeña localidad a orillas del río Perejiles. Su actual iglesia barroca de San Cristóbal aprovechó en su construcción la mezquita califal de la que se descubrieron en 1983 tres pequeños arcos de herradura cegados en el muro exterior oriental, actual sacristía. Como prolongación de este muro se levanta una torre de mampostería revocada y planta cuadrada, desmochada y que ahora se cubre con tejado a un agua. En su parte alta se aprecian restos de discos de cerámica vidriada, lo que hace pensar que, al menos, una banda de ellos circundaba la torre de manera decorativa, decoración que continuaría en la parte derribada. Por su estructura interior, hueca y con entrada en alto, es posible que se trate de una torre defensiva que se reaprovechó como alminar cuando se construyó la mezquita. En su parte inferior cobija una estancia cubierta con bóveda de cañón apuntado que se decoraba con un ciclo de pinturas murales góticas del siglo XV, vendidas en su día a un anticuario y actualmente en el Museo Maricel de Sitges.

Agua arriba del Perejiles llegamos a **Belmonte**, que en 1985 tomó la actual denominación en honor de su hijo más ilustre, el filósofo y escritor jesuita Baltasar Gracián. El bello monte que le da nombre, y junto al que se extiende su casco urbano, sostuvo un castillo medieval sobre el que más tarde se erigió la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, edificio barroco con torre campanario que combina un primer cuerpo de argamasa y mampostería de yeso, tal vez parte de uno de los torreones de la fortaleza, con otro alto de ladrillo añadido en el siglo XVI. En cada uno de sus lados se abren dos series de dos y tres vanos superpuestas, con una banda de esquinillas entre ambas como único elemento decorativo.



Detalle de la torre de la iglesia de Belmonte de Gracián



- ✿ VILLALBA DE PEREJIL / Iglesia de San Cristóbal
- ✿ BELMONTE DE GRACIÁN / Iglesia de San Miguel, torre de la ermita de la Virgen del Castillo
- ✿ ORERA / Torre de la iglesia de Santiago el Mayor
- ✿ RUESCA / Iglesia de Santo Domingo de Silos
- ✿ MARA / Torre de la iglesia de San Andrés Apóstol
- ✿ MIEDES / Iglesia de San Pedro Apóstol
- ✿ TOBED / Iglesia de Santa María, iglesia de San Pedro Apóstol



Bóveda de la iglesia de San Miguel Arcángel. Belmonte de Gracián

Pero lo verdaderamente interesante de la localidad lo encontramos en su parroquia de San Miguel, obra tardogótica del siglo XVI que vino a sustituir a otra mudéjar del XIV, de la que únicamente resta el ábside de la cabecera, que se corresponde con los dos tercios inferiores del actual. De siete lados, sin contrafuertes en las esquinas, en sus lados se abren vanos apuntados entre paños de cruces rehundidas, rombos y zig zag. En las obras del XVI se elevó la altura de la iglesia y por consiguiente la del ábside, que en su ornamentación sigue la misma tónica, aquí reducida a paños de rombos. En el siglo siguiente se acometieron obras en el interior que afectaron a las bóvedas de la capilla mayor, a la vez que se construía un coro alto a los pies sobre bóveda vaída, decoradas en ambos casos con yeserías que desarrollan motivos de tradición mudéjar.



Iglesia de San Miguel.
Belmonte

La torre se levanta separada del muro sur de la iglesia unos cinco metros y desviada del eje de la nave. Consta de dos cuerpos, más estrecho el superior. Los dos primeros tercios del cuerpo inferior son de mampostería revocada y se decora en su parte alta con tres filas de discos cerámicos de color melado. Al interior tiene estructura de alminar, con machón cuadrado y caja de escaleras de argamasa de yeso entre el muro exterior y este pilar central, con cortas bovedillas de cañón escalonadas en disposición radial, en forma de palmera, algo único dentro de las torres aragonesas. A la misma altura que al exterior, se produce el cambio al ladrillo y el sistema de abovedamiento pasa a ser el tradicional de aproximación de hiladas. El segundo cuerpo es hueco.

La decoración de la parte de ladrillo comienza con el poco frecuente motivo de la espina de pez entre sendas bandas de esquinitas; encima un friso de arcos apuntados ciegos entrecruzados con otros tantos discos cerámicos sobre sus vértices. En cada lado del segundo cuerpo se abre un gran vano apuntado con parteluz central del que salen semiarcos que llegan a los ángulos superiores del alfiz que lo encuadra. Sobre estos vanos, un nuevo friso de arcos apuntados entrecruzados y ciegos sobre fustes cerámicos que alternan el verde y melado, al igual que los discos que ribetean horizontalmente el friso. Por último, cuatro pequeños vanos apuntados también sobre columnillas de cerámica del mismo tipo. Termina la torre en remate piramidal de planta octogonal.



Torre de la Iglesia parroquial de San Andrés. Mara

Aunque la torre se viene datando en las últimas décadas del siglo XIII, algunos estudiosos del tema opinan que por sus características y situación respecto a la iglesia, estaríamos ante el alminar de la mezquita, reaprovechado como campanario cristiano.

Un desvío nos conduce hasta **Orera**, con su casco urbano junto a una rambla que desemboca en el río Perejiles. De la fábrica mudéjar de su iglesia de Santiago el Mayor, obrada en el siglo XVI, se conservan el ábside poligonal de cinco lados y la torre de planta cuadrada y remate octogonal. Sus dos primeros cuerpos son casi lisos, concentrándose la decoración en los superiores, donde se abrían dos vanos para campanas y, sobre ellos, otros tres, todos cegados cuando pocos años después se levantó el último cuerpo con vanos de medio punto para campanas, todo acompañado de los motivos propios de la época en forma de rombos y esquinillas.

Tenemos que volver sobre nuestros pasos para tomar el ramal de carretera que llega hasta **Ruesca**, de cuya parroquial de Santo Domingo de Silos nos interesa la torre, obra barroca del siglo XVII y claro exponente de lo hondo que había calado lo mudéjar en esta Comarca, ya que aunque adaptados al gusto barroco, todavía se utiliza un importante número de elementos decorativos de este estilo en ladrillo resaltado, tales como esquinillas, rombos, cruces y óculos, sobre todo, en la abigarrada ornamentación del tercer cuerpo.



Torre de la iglesia parroquial de Ruesca

De vuelta a la ruta nuestro siguiente destino es **Mara**, conocida por hallarse en su término las ruinas de la ciudad celtíbera de Segeda y por las recreaciones que, recordando esta época y la resistencia de la ciudad ante Roma, se celebran en la localidad. Junto a la carretera se ubica la iglesia de San Andrés Apóstol, obra del siglo XVI de la que las amplias remodelaciones del XVIII respetaron, al igual que en Orera, el ábside poligonal con galería aragonesa en su parte alta, y la torre de planta cuadrada con estructura interior de alminar con machón central hueco y caja de escaleras que se cubre con bóvedas en arco rampante.



«Torre del Reloj». Miedes

Al exterior se divide en tres cuerpos, el primero de piedra sillar tiene grabada una inscripción con la fecha «AÑO 1591», que se viene considerando como de finalización de las obras de la torre. Los dos cuerpos superiores de ladrillo presentan decoración propia de estas fechas, en forma de paños de rombos y bandas de esquinillas cuya monotonía rompen dos paños de hexágonos en la parte inferior de cada uno de los cuerpos.

Una de las tipologías de iglesia mudéjar es la de tres naves cubiertas con bóvedas de crucería simple, con cronología que va desde el siglo XIII hasta el XV, y de la que han llegado hasta nuestros días escasos ejemplos: San Pedro de los Francos de Calatayud, San Pablo de Zaragoza ó San Pedro de Zuera. Uno de estos ejemplos es la iglesia de San Pedro Apóstol de **Miedes**, obra de mampostería sobre un zócalo de piedra sillar con contrafuertes de ladrillo. La fachada principal se realizó cuando se amplió la iglesia.

Al igual que en Paracuellos de Jiloca, no vamos a encontrar aquí ningún tipo de ornamentación mudéjar, ni al exterior ni al interior, radicando su interés en su estructura arquitectónica, de tipo islámico. Consta de tres naves de cinco tramos, aunque la primitiva iglesia del XIV solamente comprendía los tres centrales, siendo la cabecera y los pies ampliaciones posteriores. Los tramos se cubren con bóvedas de crucería simple de nervios diagonales sobre pilares cruciformes, configurando una planta de salón.

Exenta, a pocos metros del templo, se levanta una espléndida torre de estilo gótico conocida como «del Reloj», aunque es casi seguro que cuando se construyó lo fuera como campanario de la iglesia con estructura fortificada, algo normal teniendo en cuenta que por aquel entonces se estaba librando la guerra de los Dos Pedros entre Aragón y Castilla. La torre tiene el interés de la rareza, ya que resulta inusual una construcción en piedra sillar de buena calidad en este «feudo del ladrillo» que es la comarca de la Comunidad de Calatayud.

En el centro del valle del río Grío se sitúa la localidad de **Tobed**, en cuyo casco urbano se levanta la impresionante fábrica de la iglesia de la Virgen, uno de los monumentos más destacado y conocido del mudéjar aragonés. A ello contribuyen, fundamentalmente, tres factores: en primer lugar las escasas modificaciones que ha sufrido a lo largo de los siglos, lo que la mantiene prácticamente en su estado original; en segundo lugar, en ella se concentran la mayoría de elementos, tanto estructurales como decora-



Iglesia de la Virgen. Tobed

tivos, que conforman el conjunto de características de este estilo: tipología de iglesia-fortaleza, hastial profusamente decorado en ladrillo resaltado y azulejería, torres con estructura de alminar hispanomusulmán, extensa decoración mural y de yeserías en óculos y ventanales y un magnífico alfarje sustentando el coro alto a los pies, sin olvidarnos de un pequeño elemento tan curioso y raro como el carrillón del muro norte; por último, se conocen una serie de documentos que nos permiten fijar una cronología aproximada para las obras, algo no demasiado común en las iglesias mudéjares aragonesas. En cuanto a la autoría de la obra, una inscripción en caracteres góticos descubierta en la última restauración en la barandilla del ventanal izquierdo del presbiterio recoge el nombre del maestro moro Mahoma Calahorri, al que se atribuye la decoración tanto de la fachada principal como del interior de la iglesia.

La iglesia tiene nave única, con cabecera recta de tres capillas de planta cuadrada que se abren a la nave mediante arcos apuntados y coro alto a los pies. La nave consta de tres tramos cubiertos con bóvedas de crucería sencilla entre los que se disponen otros más cortos de cañón apuntado que se contrarrestan al exterior mediante torres-contrafuerte. Como corresponde a su tipología de iglesia-fortaleza por encima de las capillas laterales que se abren entre estas torres y de las del presbiterio discurre un andito o tribuna de marcado carácter defensivo.



Exterior de la iglesia de la Virgen de Tobed



Iglesia de la Virgen. Tobed

Su fachada principal presenta una exuberante decoración en ladrillo resalado y cerámica, solamente comparable con el muro de la parroquia de la Seo zaragozana. Estrechas bandas de cerámica, que alterna azulejos de color blanco y verde en forma de punta de flecha, enmarcan grandes paños de arcos mixtilíneos entrecruzados, mixtilíneos curvos anudados, lazos de cuatro octogonal y complicados y raros lazos de cuatro y de seis, entre los que se intercalan fajas de esquinillas. En el centro de la fachada se abre la portada enmarcada por una banda cerámica a modo de alfiz. En el ángulo suroeste se levanta la torre-campanario con decoración similar a la del hastial.

Al interior, los muros se cubren con decoración agramilada y pintada, simulando despiece de piedra sillar, que pasa a aparejo de ladrillo en las bóvedas con claves de madera en su centro, representando a la Virgen con el Niño en el primer tramo, un pinjante de mocárabes en el segundo y el escudo del papa Benedicto XIII en el tercero.



Clave de la bóveda con la Virgen y el Niño

Las tres capillas de la cabecera se cubren con bóvedas de crucería sencilla y están intercomunicadas por arcos apuntados. Las pinturas que decoran estas tres capillas son el conjunto decorativo más interesante de la iglesia, tanto por su variedad como por lo elaborado de sus motivos de entrelazo, que alternan fundamentalmente los colores blanco, negro y rojo.



Ventanal con yeserías

Interesante y abundante es también la decoración a base de motivos heráldicos que se distribuye por los paramentos de la iglesia, fundamentalmente, en las impostas que disponen a la altura del arranque de las bóvedas, tanto de la nave como el interior de las capillas. También, en los paramentos superiores, debajo de los ventanales, en las claves de los arcos fajones, bóvedas de la nave y tabicas del alfarje que sustenta el coro a los pies. Por los motivos heráldicos que se representan, vinculados en su mayoría con el papa Benedicto XIII, se puede afirmar que esta decoración se realizó, seguramente, sobre otra anterior, en la etapa correspondiente al mecenazgo del pontífice.

Junto con la decoración pictórica, las yeserías forman el principal elemento ornamental de la iglesia, empleándose tanto en los ventanales como en los óculos. Los ventanales del segundo y tercer tramo abren a la altura de la tribuna, mientras que los del testero y primer tramo van ciegos. Existe una clara diferencia entre los dos primeros tramos y el tramo de los pies, debido a las distintas épocas de su construcción. Sin embargo, todos se ajustan a la misma tipología, a base de arco apuntado con la luz partida en tres mediante fustes de sección poligonal y cerrados en la parte inferior por antepechos con decoración calada.



Alfarje de la iglesia de Tobed

En el tramo de los pies de la iglesia se levanta el coro alto sustentado por una espléndida techumbre de madera de tipo alfarje, dividida en dos partes por el arco rebajado que sustenta el coro: la interior entre el muro del hastial y el propio arco, y una segunda a modo de alero que nace del arco y vuela sobre la nave soportando el pretil del coro. Este alfarje de Tobed tiene la peculiaridad de que todos sus elementos han invertido su función estructural debido a su estrechez. Aquí, las jácenas, como vigas maestras que soportan el entramado de la techumbre no existen, ejerciendo esta función el muro occidental y el arco rebajado. Su decoración pintada al temple sobre tabla incluye motivos florales y vegetales, geométricos, epigráficos, figuras de animales y, sobre todo, heráldicos.

En el lado del Evangelio, debajo del arco fajón que separa los dos primeros tramos de la nave, podemos contemplar un carrillón mudéjar, único en su género en Aragón, ya que, a saber, solamente se conservan otros dos, uno en la capilla mayor de esta misma iglesia y el otro en la de Torralba de Ribota, ambos de calidad y hechura muy inferior a este que ahora vamos a ver. Por sus características y decoración parece obra pareja con el alfarje que sustenta el coro. Se utilizaba en determinadas fiestas para realzar momentos concretos de la liturgia.



Carrillón en la iglesia de Tobed

Prácticamente la única intervención «a posteriori» que se realizó en la iglesia corresponde al siglo XVI, cuando se derribó el muro este de la capilla central para construir el acceso a la capilla mayor o de la Virgen. Presenta arco triunfal rebajado, con una profusa decoración de yeserías de estilo renacentista, que se cierra con una reja de forja de la misma época.

La parte conservada del pequeño claustro adosado al lado derecho de la cabecera se ha habilitado como espacio museístico para albergar diversas obras de arte mueble, entre las que sobresale el icono de la Virgen que el rey Martín I el Humano donó a la iglesia el 28 de febrero de 1400, según consta documentalmente. De tipo bizantino, representa a la Virgen de medio cuerpo con el Niño en brazos, pintados en lienzo sobre tabla.

En el que fuera palacio de los Comendadores del Santo Sepulcro se habilitó en 2010 un espacio expositivo bajo el nombre de «Espacio mudéjar Mahoma Calahorri», que ofrece una serie de contenidos para entender la estética y técnicas del arte mudéjar, en especial, el aragonés.

Por último, hay que hacer, aunque solo sea una pequeña referencia, a la iglesia parroquial de San Pedro, que se levanta al lado del anterior. Edificada en ladrillo en el siglo XVI, tiene cabecera poligonal de cinco paños con contrafuertes, nave única y capillas laterales. La torre es posterior, y únicamente una banda de cerámica en su parte superior, junto con los vanos doblados en medio punto para campanas, recuerdan lo mudéjar.



Iglesia de San Pedro. Tobed

Cuencas del Aranda e Isuela

Desde las estribaciones de la «cara oculta» del Moncayo, los ríos Aranda e Isuela bajan paralelos para unirse en el paraje de «El Gallizo», antes de desembocar en el Jalón. La huerta y sobre todo la industria de la manipulación del cuero han sido, ya desde la Edad Media explotados por musulmanes, el motor económico de la actual comarca del Aranda, donde la manufactura del calzado, concentrada en las localidades de Brea e Illueca, es uno de los pilares fundamentales de su economía.

Brea fue señorío de los Luna hasta su venta al Cabildo del Pilar de Zaragoza en 1446, y estuvo poblada por mudéjares y moriscos dedicados a la industria del calzado hasta su expulsión en 1610.

La iglesia de Santa Ana se comenzó a construir en 1554, no finalizando las obras hasta 1677, para las que se contrató a Juan de Marca, quien además de las obras estructurales que faltaban realizó la decoración de yeserías con motivos de tradición mudéjar que decoran la totalidad de la superficie de las bóvedas de lunetos que cubren los tres tramos de su nave única y el presbiterio, arcos fajones que las separan y bóvedas y arcos de las capillas laterales.

Estas yeserías incluyen un amplio repertorio de quince variantes, mayoritariamente a base de labores de entrelazo de ocho y cuatro octogonal de formas rectas y curvas, buen número de ellas basado su desarrollo, directa o indirectamente, en las de la iglesia de las Fecetas de Zaragoza.

Un año más tarde, el mismo Juan de Marca intervenía en la reforma y ampliación de la iglesia de San Juan Bautista, en la cercana Illueca, reforma que transformó radicalmente la primitiva fábrica mudéjar del XV, probablemente obra de Mahoma Ramí bajo el patrocinio del Papa Benedicto XIII. Además de desmochar las dos torres que se levantaban a ambos lados del hastial, se cambió la orientación litúrgica y se cubrieron todas las bóvedas con yeserías que, en su mayoría, repiten los motivos vistos en Brea y que aquí se extienden, además, a los antepechos de las tribunas que corren sobre las capillas laterales y la antigua cabecera poligonal.



Detalles de las yeserías de la iglesia de Santa Ana. Brea



- BREA / Iglesia de Santa Ana
- ILLUECA / Iglesia de San Juan Bautista, castillo-palacio del Papa Luna
- GOTOR / Antiguo convento de Dominicos
- ARANDA DE MONCAYO / Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora
- CALCENA / Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles
- TRASOBARES / Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora
- TIERGA / Iglesia de San Juan Bautista
- MESONES DE ISUELA / Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, castillo
- VILLANUEVA DE JALÓN / Iglesia de Nuestra Señora de la Huerta



Sala Dorada del castillo-palacio de Illueca

En la parte más alta del cerro, en cuyas laderas se extiende la población, se levanta el castillo-palacio del Papa Luna, Benedicto XIII, nacido en esta localidad en 1328. También aquí, las reformas de época barroca desdibujaron completamente su primitiva estructura medieval, presentando actualmente una gran planta rectangular con monumental portada en su fachada meridional, desde la que se accede a la escalera principal, excavada en sus primeros tramos en la roca donde se asienta el edificio y que a través del antiguamente patio abierto conduce a la planta noble.

En el amplio rellano intermedio se encuentra la entrada a la recepción de la Hospedería de Aragón que, junto a las oficinas de la comarca, ocupa las dependencias del castillo. En su muro meridional se abrió en el siglo XVII una pequeña capilla en el interior de una de las torres que flanquean la entrada principal. Labores de lazo decoran el intradós del arco de ingreso y la cúpula que cubre el interior, en cuyo centro se expone en una pequeña urna una copia del cráneo del Papa Luna. En el frontón que corona la portada figuran los escudos de la familia Martínez de Luna y el papal de triple tiara. En el muro oriental de esta misma estancia se conserva una magnífica puerta renacentista con abundante decoración «a candelieri».

Ya en la planta noble, se accede a la conocida como «Sala Dorada», que debió de albergar el salón de protocolo del primitivo castillo-palacio del XIV. Su planta rectangular se cubre con un espléndido alfarje sobre seis jácenas o vigas maestras decoradas con escudos heráldicos de la familia de los Luna, acompañados de estilizados motivos vegetales, al igual que los canes-zapata que las sustentan, terminados en modillones de rollo sobredorados, que son los que parece ser han dado nombre al salón. El alfarje está dispuesto sobre un friso o arrocabe a base de roleos de yeso en relieve con interesantes motivos que en origen estuvieron policromados.



Vista del castillo-palacio. Illueca



Iglesia de Nuestra Señora de los Reyes. Calcena

En el muro este del salón se abre una estancia de reducidas dimensiones, que también se cubre con un alfarje que repite la decoración pintada y tallada del anterior, con la variante de que el arco sobre el que descansa está formado por una serie de arquillos apuntados de color blanco sobre llamativo fondo bermellón.

Una breve parada en **Gotor**, a escasos 3 km de Illueca, nos acercará hasta el antiguo convento de dominicos, monumental conjunto monástico en proceso de recuperación, donde se conserva parte de la decoración a base de yeserías barroco-mudéjares que cubrían la iglesia.

Siguiendo por la misma A-1503, en 16 km llegaremos a **Aranda de Moncayo**, en la cabecera del río del mismo nombre. En el casco urbano destacan los restos del castillo musulmán y la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, ambos en la parte alta del pueblo, con el caserío extendido a sus pies surcado por estrechas calles que recuerdas su pasado islámico, ya que en época medieval fue una importante población morisca, al igual que la mayoría de pueblos de la zona.

El cuerpo superior de la torre de la iglesia se edificó en ladrillo sobre otro anterior de mampostería, con vanos doblados en medio punto para las campanas y sencilla decoración a base de esquinillas en sus laterales y debajo del remate piramidal.

Habrà que retroceder por la A-1503 hasta el cruce con la CV-698, que enlaza con la A-2302 cerca de **Calcena**, tras 22 km de tortuoso recorrido que queda compensado por el entorno paisajístico que atraviesa. La localidad es conocida por su escuela de escalada y por organizar la Calcenada, popular carrera anual que recorre las faldas del Moncayo. Ya desde la lejanía destaca en la parte más elevada del pueblo la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, monumental edificio que conserva una portada románica del primitivo templo, correspondiendo el resto a la amplia reforma impulsada en el siglo XVI por don Hernando de Aragón, que le confirió su actual planta de salón. De sus capillas, la del Bautismo se decoró en la cúpula que la cubre y en el arco de acceso con yeserías barroco-mudéjares. La torre se levanta adosada al tramo de los pies del lado de la Epístola. De planta cuadrada se divide en dos cuerpos, de sillarejo y piedra sillar el primero, que bien podría ser la torre de la iglesia románica, con un pasadizo en la parte inferior que recuerda a las torres-puerta turolenses.



Capilla del castillo de Mesones de Isuela

En el cuerpo de ladrillo, los habituales vanos doblados en arco de medio punto y las bandas de esquinillas propias de las torres mudéjares del XVI, se completan con una de azulejos de cerámica de arista en la parte alta.

10 km separan Calcena de la villa de **Trasobares**, que fue aposento de uno de los monasterios femeninos más antiguos de Aragón. Las monjas permanecieron en el lugar desde noviembre de 1118 en que Alfonso I da a Toda Ramírez y a Santa María del Císter la villa para edificar un monasterio hasta la Desamortización de Mendizábal en 1836. De aquellas dependencias monásticas aún se conservan un número importante de edificaciones, la mayoría destinadas a usos particulares, entre ellos la iglesia conventual que en el siglo XIX pasó a ser la parroquial del pueblo bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora.

Separada unos metros del templo se levanta una torre de tipología mixta con un alto cuerpo de planta cuadrada y otro octogonal más corto, que por su estructura interna, hueca en toda su altura, y vanos doblados en medio punto al exterior, con decoración a base de paños de rombos, esquinillas y rehundidos con azulejos cerámicos, se puede datar, al menos la parte de ladrillo, en el siglo XVI.

La misma A-2302 nos conduce en otros 6 km hasta **Tierga**, que siguiendo la tónica de lo visitado hasta ahora extiende su casco urbano por la ladera de una suave colina, con la torre de su iglesia de San Juan Bautista sobresaliendo por encima de todas las edificaciones. De planta cuadrada, su construcción parece coetánea de la del templo, en la segunda mitad del siglo XVI. Como suele ser habitual en las torres de esta época, el primero de sus tres cuerpos se realizó en mampostería, al igual que el templo. Lo que ya no lo es tanto es que los superiores sean de planta también cuadrada y no octogonal, tipología que solamente se da en la no muy lejana torre de Mara. La decoración en ladrillo resaltado es a base de paños de hexágonos, rombos y cruces que se combinan con los correspondientes vanos doblados, ciegos en el primer cuerpo.

No muy alejada, a 10 km, llegamos a **Mesones**, a la orilla del río Isuela. En un lateral de la plaza, en torno a la que se extiende el pequeño caserío de la villa, se levanta la torre de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, de tipología mixta, construida en ladrillo en su parte alta sobre una base de mampostería que bien podría corresponderse con el alminar de la antigua mezquita que ocuparía el solar de la actual iglesia, algo lógico dado que su

población fue mayoritariamente de moriscos hasta su expulsión. Dentro de su sencillez decorativa, se incluye un curioso motivo en forma de cadeneta en dos bandas en la parte alta del cuerpo cuadrado.

En la parte más elevada del pueblo se levanta el impresionante castillo, mandado construir por el arzobispo de Zaragoza D. Lope Fernández de Luna en torno al 1370, que quedó inacabado por razones desconocidas tras su muerte en 1379. Del tipo denominado «Felipe Augusto», tiene planta rectangular con seis grandes torreones circulares, todo en piedra sillar. Al interior se divide en dos patios, una en torno al cual se distribuyen las estancias del señor y el segundo para alojamiento de la guarnición y servicios.

El interior del torreón, situado en el ángulo nororiental, alberga la capilla del castillo, ampliada en época barroca con una nave de tres tramos, que se decoraron con yeserías con motivos de tradición mudéjar en forma de labores de entrelazo que desarrollan motivos derivados de los vistos en Brea e Illueca.

La cabecera se corresponde con la primitiva capilla de planta hexagonal que se cubre con una magnífica armadura de madera, única dentro del mudéjar aragonés. Con forma de pirámide truncada de seis lados es del tipo denominado de limas mohamares, y solo tiene parangón con la de la parroquia de la Seo zaragozana, mandada construir por el mismo D. Lope.

Su carácter excepcional viene dado por la conjunción de la labor de carpintería mudéjar con las pinturas figurativas de clara influencia italogótica que cubren las alargadas tabicas y el friso inferior. En este último son en forma de motivos animales y vegetales, entre los que se intercala el escudo



Policromía de la capilla del castillo de Mesones

de armas del arzobispo. Los paños inclinados o tabicas se rellenan con figuras de ángeles portando grandes velones. Una piña de mocárabes sobredorada en el interior de una estrella de doce puntas rellenan el almi-zate o harnero en que remata la techumbre.

Para terminar esta ruta, aunque sea en la vecina comarca de Valdejalón, merece la pena acercarse al abandonado caserío de **Villanueva de Jalón**, sobre un cerro horadado por uno de los túneles del ferrocarril Madrid-Barcelona, causa de su despoblación en la década de 1950. Desde Mesones accedemos a Morata de Jalón, donde debemos tomar la CV-603 para llegar en 4 km. En la Edad Media su población fue exclusivamente mudéjar y morisca.

La iglesia de Nuestra Señora de la Huerta se levanta en lo más alto del pueblo y llegar hasta ella hoy en día es un verdadera aventura, zigzagueando entre las ruinas de sus casas. Su sencilla construcción, en un lamentable estado de abandono y ruina progresiva, que si no se remedia terminará con toda su estructura en el suelo, correspondería a la mezquita mudéjar consagrada como iglesia tras la conversión forzosa de 1526 y cuyo alminar sería el primer cuerpo de la torre, de planta cuadrada con decoración de esquinillas, medios rombos y una interesante banda de hexágonos a base de ladrillos dispuestos a sardinel, que solamente se da en Aragón en la torre de la iglesia de Bárboles, también posible alminar.

En la segunda mitad del XVII, tras la expulsión de los moriscos, la torre se elevaría con un pequeño cuerpo para las campanas, a la par que se ampliaba la iglesia con dos capillas laterales que se cubren con yeserías de pervivencia mudéjar, claramente relacionadas con las de Brea. Además en los laterales, hay unos medallones con motivos de lo más interesante. En la capilla de la derecha desarrollan un peculiar motivo geométrico circular, único en Aragón, que sí se ve en celosías cordobesas donde se combinan círculos de distinto tamaño, pero en disposición rectangular y no circular como es este caso. Por otra parte, el motivo de geometría hexagonal de los medallones de la capilla del lado contrario resulta muy raro tan avanzado el siglo XVII.



Castillo de Mesones de Isuela

Espacios expositivos



Comarca Comunidad de Calatayud

Información turística. 976 883 075 · www.comarcacalatayud.es

Mudéjar Abierto

Programa para concertar visitas a las principales iglesias mudéjares de la comarca. 675 695 320

Calatayud

Museo de la colegiata de Santa María la Mayor. 675 695 320

Maluenda

Centro de Interpretación del Gótico. Espacio Domingo Ram. 675 695 320

Tobed

Espacio Mudéjar Mahoma Calahorri. 976 629 101

Museo parroquial de Tobed. 620 963 357

Comarca del Aranda

Información turística. 626 345 202 (atención turística y reservas de grupos para visitas guiadas a diversos lugares) · 976 548 090 (comarca)
www.comarcadelaranda.com

Brea de Aragón

Iglesia de Santa Ana. 976 824 141 / 626 345 202 / 976 548 090

Acceso libre y visitas guiadas

Calcena

Colegiata de la Virgen de los Reyes. Acceso libre

Gotor

Convento de la Consolación. 626 345 202 / 976 548 090 · Visitas guiadas

Illueca

Centro de Interpretación del Papa Luna. 626 345 202 / 976 548 090 / 976 820 270

(oficina del castillo, fines de semana y festivos) · Visitas guiadas

Iglesia de San Juan Bautista. 976 820 247 (parroquia) · Acceso libre

Mesones de Isuela

Castillo de Mesones. 626 345 202 / 976 548 090 · Visitas guiadas